

**EL TEATRO.**

COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

---

EL BIEN

PERDIDO,

COMEDIA EN TRES ACTOS, ORIGINAL Y EN VERSO,

POR

**DON LUIS MARIANO DE LARRA.**

---

SEGUNDA EDICION.

---

**MADRID.**

**ALONSO GULLON, EDITOR.**

PEZ,-40,-2.º

1874.

8

# AUMENTO A LA ADICION DE 1.º DE ENERO DE 1874

TITULOS.

Actos.

AUTORES.

## COMEDIAS Y DRAMAS.

Á gusto de la tia.....	1	E. Navarro.....
Amor, careta y celos.....	1	Usèra y Lopez.....
César y Pompeyo.....	1	Manuel Reina.....
Desde el cielo.....	1	C. Frontaura.....
Don Lesmes.....	1	Manuel Nogueras.....
El aceite de bellotas (Monólogo).....	1	R. María Liern.....
El Dos de Mayo de 1808.....	1	L. Vazquez y M. Curros.....
El diluvio.....	1	José Velazquez.....
El elixir de la vida.....	1	J. Fernandez Bremon.....
El libro talonario.....	1	J. Hayesecca.....
El niño de Juanita.....	1	Cárlos Trigo.....
El proscrito.....	1	Luis Blanc.....
El retrato de Macaria.....	1	R. María Liern.....
El retrato del muerto.....	1	José Estrañi.....
El testamento del tio.....	1	Cárlos Trigo.....
Ernestine.....	1	E. Blasco.....
Fuego en San Ginés.....	1	E. Blasco.....
Gloria á Bilbao.....	1	E. Zumel.....
Infraganti.....	1	E. Zumel.....
La filosofía del vino.....	1	Teodoro Guerrero.....
La muela del juicio.....	1	M. Carreras.....
La pena capital.....	1	Luis Blanc.....
La primera lágrima.....	1	E. Jackson Cortés.....
Liquidacion conyugal.....	1	S. E. Collantes.....
Los espíritus.....	1	J. Fernandez Bremon.....
Mi mujer me engaña.....	1	Eduardo de Lustonó.....
1873 y 1874. (Revista.).....	1	R. Valero y Llorens.....
No me caso con mi tio.....	1	J. L. Leon y Marin.....
¡Quien bien ama!.....	1	C. Martínez.....
Sermon perdido.....	1	Teodoro Guerrero.....
Un nin de enredos.....	1	N. N.....
Un sí.....	1	Petano y Torres.....
Levantar muertos.....	2	Ramos Carrion.....
Morirse á tres dias fecha.....	2	E. Zamora y Caballero.....
Sancho de Vargas.....	2	J. Aranáz.....
Bernardo el Calesero.....	3	Luis Blanc.....
El anuelo.....	3	E. Blasco.....
El honor.....	3	R. de Campoamor.....
La nada entre dos platos.....	3	Malli y Coello.....
La verdadera Carmañola.....	3	Luis Blanc.....
Los amigos de los pobres.....	3	Luis Blanc.....
Los aventureros.....	3	Luis Blanc.....
No hay buen fin por mal camino.....	3	Mariano Catalina.....

## EL BIEN PERDIDO.

# OBRAS DRAMATICAS DE D. LUIS MARIANO DE LARRA.

## COMEDIAS.

- |   |   |
|---|---|
| El amor y la moda.                              | Rico de amor.   |
| El toro y el tigre.                             | Barómetro conyugal (2).                                 |
| Quien piensa mal, mal acierta.                  | La lápida mortuoria.                                    |
| Pedro el marino.                                | La bolsa y el bolsillo                                  |
| El cuello de una camisa.                        | El Marqués y el Marquesito.                             |
| En palacio y en la calle.                       | Los infieles (3). (Tercera edicion )                    |
| Las tres noblezas.                              | La agonía. (Tercera edicion.)                           |
| Quien á cuchillo mata.                          | Flores y perlas. (Cuarta edicion.)                      |
| À caza de cuervos.                              | Dios sobre todo.  |
| Una nube de verano. (Tercera edicion.)          | El hombre libre.  |
| Lanuzá.   | La primera piedra.                                      |
| Entre todas las mujeres (1).                    | Estudio del natural. (Segunda edicion.)                 |
| Sapos y culebras (1).                           | La cosecha. (Segunda edicion )                          |
| Una Virgen de Murillo (1).                      | En brazos de la muerte.                                 |
| El beso de Judas.                               | ¡Bienaventurados los que lloran! (Cuar-<br>ta edicion.) |
| Una lágrima y un beso.                          | El bien perdido. (Segunda edicion.)                     |
| Juicios de Dios.                                | Oros, copas, espadas y bastos. (Cuar-<br>ta edicion.)   |
| La flor del valle. (Segunda edicion.)           | El ángel de la muerte.                                  |
| La pluma y la espada.                           | El Becerro de oro.                                      |
| Batalla de Reinas.                              | Los hijos de Adán.                                      |
| El amor y el interés. (Tercera edicion.)        | El árbol del Paraíso.                                   |
| La planta exótica. (Segunda edicion.)           | El Caballero de Gracia.                                 |
| La paloma y los halcones.                       | La tarde de Noche-buena.                                |
| El rey del mundo.                               |   |
| La oracion de la tarde. (Sexta edicion.)        |   |
| Los lazos de la familia. (Cuarta edi-<br>cion.) |   |

## ZARZUELAS.

- |   |  |
|---|--|
| Un embuste y una boda. (Música de Ge-<br>novés.)                      | Los infiernos de Madrid. (M. <sup>a</sup> de Rogel.)           |
| Todo son raptos. (Música de Oudrid.)                                  | La varita de virtudes. (Música de Gaz-<br>tambide.)            |
| As en puerta. (Música de Oudrid.)                                     | Los misterios del Parnaso. (Música de<br>Arrieta.)             |
| La perla negra. (Música de Vazquez.)                                  | Los hijos de la costa. (Música de Mar-<br>qués.)               |
| Las hijas de Eva. (Música de Gaztambi-<br>de.) (Tercera edicion.)     | Justos por pecadores. (Música de Oudrid<br>y Marqués.)         |
| La conquista de Madrid. (Música de<br>Gaztambide.) (Tercera edicion.) | La prima-donna. (Música de zarzuelas.)                         |
| Cadenas de oro (Música de Arrieta.) (4).                              | El atrevido en la corte. (Música de Ca-<br>ballero.)           |
| Una revancha. (Música de Campo.)                                      | El conde y el condenado. (Música de Ro-<br>gel é Inzenga) (5). |
| La insula Barataria. (Música de Arrieta.)                             | Sueños de oro. (M. de Barbieri.) (3. <sup>a</sup> ed )         |
| Punto y aparte. (Música de Rogel.)                                    |  |
| Los órganos de Móstoles. (Música de<br>Rogel.) (Segunda edicion.)     |  |

## OBRAS NO DRAMATICAS.

- Tres noches de amor y celos. Novela en dos tomos.  
La gota de tinta. (Segunda edicion.) Novela en dos tomos.  
El libro de las mujeres. Obra traducida en un tomo.

- 
- (1) En colaboracion con D. Luis de Eguilaz.
  - (2) Idem con D. Ventura de la Vega.
  - (3) Idem con D. Narciso Serra.
  - (4) Idem con D. Ramon de Navarrete.
  - (5) Id. con D. Antonio Garcia Gutiérrez.

# EL BIEN PERDIDO,

COMEDIA

EN TRES ACTOS, ORIGINAL Y EN VERSO,

POR

DON LUIS MARIANO DE LARRA.

Representada por primera vez en el Teatro del PRINCIPE el día 9 de  
Noviembre de 1866.

---

SEGUNDA EDICION.

---

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18  
1874.

THE HISTORY OF THE

REVOLUTION

OF THE UNITED STATES OF AMERICA

BY JOHN B. HENNINGSHAW

THE HISTORY OF THE REVOLUTION OF THE UNITED STATES OF AMERICA, FROM THE DECLARATION OF INDEPENDENCE TO THE PRESENT TIME. BY JOHN B. HENNINGSHAW.

REVISED EDITION

NEW YORK

THE UNIVERSITY OF THE SOUTH ALABAMA PRESS, MOBILE, ALA. 1897

«La multitud, que no tiene tiempo ni se cuida de profundizar las cosas, ve la dicha en esas ovaciones diarias, en esas sonrisas, bravos y palmadas que acompañan al éxito. Y no obstante, la dicha es la familia. La dicha está en la alegría del hogar, en la ingenuidad de los niños, en las gratas veladas del invierno, en la confianza doméstica, en la ternura de la expansión. La dicha consiste en la ausencia del esplendor que provoca la envidia: la dicha la tiene todo el mundo á su alcance sin que la mayor parte nos cuidemos de estender la mano para conseguirla. ¡Hay tan poco que hacer para ser dichoso! La desgracia es un trabajo y hay infinidad de obreros labrando tan árida cantera: todos en general somos hábiles en el arte de hacernos sufrir.»

MERY.—*La Prima donna.*

«Cuando tanto ha trascendido y se ha generalizado el empeño de preferir á todo el más cómodo bienestar personalísimo, y cuidar, con particular esmero, del mayor regalo de los sentidos: en esta época, consagrada con tanto afán á los *intereses y goces materiales*, crece y sube de punto la importancia de promover todo lo que se refiere á nuestra parte intelectual, aun por los medios del agrado y del legítimo é inocente placer en las percepciones del espíritu. Motivo sobrado tenemos para recordar en tal ocasión el delicado y filosófico pensamiento de nuestro Rioja:

»Esta nuestra porcion alta y divina  
»Á mayores acciones es llamada,  
»Y en más nobles objetos se termina.

Y todo, no sólo para encaminar la humanidad por la senda que ménos le aparta de la última perfeccion, capaz de conducirnos á nuestro verdadero fin, el bienestar eterno; no ya por adecuado contraste con los goces materiales, sino para no quedar en lamentable y vergonzoso atraso en la marcha progresiva del verdadero engrandecimiento de las naciones.»

*Discurso de D. JOSÉ MARÍA HUET, leído en la Real Academia de Nobles Artes de S. Fernando.*

Digitized by the Internet Archive  
in 2013

AL ILMO. SEÑOR

DON RAMON DE NAVARRETE Y LANDA.

Diez y ocho años hace que un joven, casi un niño, como V. decia al escribir el juicio crítico de *La oracion de la tarde*, presentó á V. su primera poesía. Aquel poeta, que debió á V. ver por primera vez su nombre impreso en las columnas de un periódico, no ha dejado de recibir de V. desde entónces las más constantes pruebas de tierna amistad y cariñoso afecto. Si es propio de almas aviesas avergonzarse de los favores recibidos; obligacion sagrada, más que accion meritoria es en quien honrado nace pregonarlos

El autor de estas líneas no podrá olvidar nunca los sanos consejos, las benévolas críticas, las saludables advertencias que debe á V. en su vida pública: el cariño, la tolerancia, la amistad que le debe en su vida privada. Diez y ocho años es largo plazo para prueba de amistades literarias, y si yo no he podido realizar en ellos los brillantes pronósticos que V. más de una vez ha hecho de mi escaso ingenio, en cambio puedo jurarle que jamás me he apartado, á sabiendas, de los preceptos morales y religiosos con que guió V. mis primeros pasos en la república de las letras.

Al desenvolvimiento de estos principios, que no á mi propio mérito, debo indudablemente el éxito de mis obras; y mi único orgullo, que alguno se le ha de permitir al que consigue el aplauso ajeno, es que siga pronunciándose en España el nombre de *Larra*, siquiera sea para que con justicia unánime proclamen todos la inmensa distancia que separa al inmortal *Figaro* del humilde autor de *Bienaventurados los que lloran!*

Reciba V. con la deicatoria de la presente comedia una corta muestra de la gratitud que le consagra su antiguo y verdadero amigo

Luis Mariano de Larra.

PERSONAJES.

ACTORES.

LUISA.....	DOÑA CÁRMEN BERROBIANCO.
DOÑA PRISCA.....	DOÑA FELIPA ORGAZ.
DON JUAN.....	DON JULIAN ROMEA.
DON PEDRO.....	DON ANTONIO PIZARROSO.
ALBERTO.....	DON ANTONIO ZAMORA.
EL MARQUÉS.....	DON JOSÉ MARISCAL.
UN CRIADO.....	DON GREGORIO VIANA.

El primer acto pasa en Jadraque, y los dos restantes en Madrid. La acción se supone en nuestros días.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Dramática y Lírica, titulada el Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

---

## ACTO PRIMERO.

---

Jardin modesto. En la escena cuatro árboles y algunos arriates con flores. En el foro tapia de ladrillo con puerta-verja de madera en medio, que figura dar á una calle de pueblo. Todo el lado de la izquierda del actor lo ocupa la fachada de la casa con planta baja y principal. Dos gradillas para bajar á la escena. Ventanas bajas con persianas. La derecha otra fachada baja con puerta que figura dar á las dependencias de la labor. En el centro un velador rústico con sillas á los lados. Un gran emparrado sobre la puerta de la izquierda. Todo debe demostrar limpieza y esmero, pero nada de lujo.

### ESCENA PRIMERA.

LUISA, ALBERTO.

Al levantarse el telon, Luisa aparece asomada á la ventana segunda de la izquierda y Alberto en la escena á su lado, teniendo la mano de la primera entre las suyas. Un momento de pausa. Alberto besa la mano á Luisa y esta la retira enojada. Todas las puertas están cerradas.

LUISA. Y van cuatro!... Si te ven!

Basta!

ALB.

El último!

- LUISA. No quiero!
- ALB. Luisa! (Suplicante. Luisa le da la mano y él la besa otra vez.)
- LUISA. Cinco! Vete! Vete!
- ALB. Un ratito!... (Luisa cierra la ventana, y abriendo la puerta, que vuelve á cerrar, baja al proscenio.)
- LUISA. (En la escena.) Es fuerte empeño... si álguien nos sorprende...
- ALB. Acaso no se sabe en todo el pueblo que te adoro, que me quieres?... á qué ocultar?...
- LUISA. Muy mal hecho! yo no quiero andar en lenguas de nadie... estás?... Si nos vemos á todas horas... si vienes sin cesar á casa.
- ALB. Eso no basta!... aquí hay que estar grave, comedido... circunspecto: si te miro es á hurtadillas, si me miras es con miedo, siempre el usted en los labios... «Señorita!..» «Caballero!...» Vamos!... que no puedo más!
- LUISA. Ten más juicio.
- ALB. ¿No le tengo? pues si no fuera por tí, crees que no hubiera hecho un disparate?
- LUISA. Los haces bien á menudo.
- ALB. Sí?... Hablemos con formalidad... ¿me quieres?
- LUISA. Que sí! .. que sí! . .
- ALB. No te creo!
- LUISA. Otra!
- ALB. La mano.—¡Bonita!
- LUISA. Que me enfado!
- ALB. ¡Eres mi cielo!
- LUISA. El cielo!... Pues ya lo sabes, allí no llegan los besos!

Háblame como me hablabas  
la otra noche! Dime. ¿Es cierto  
que tienes esas ideas?

¿Era sólo pasajero  
tu entusiasmo, ó tienen algo  
de formales tus proyectos?

ALB. Luisa! ántes de que os marchárais  
de Madrid, viví contento  
sin ambicion! No sentía  
ni necesidad ni empeño  
de ser más de lo que era;  
hijo de un militar viejo,  
que con su escasa fortuna,  
su honradez y su buen genio,  
un porvenir me ofrecía  
tranquilo, fijo y modesto.  
Yo seguía la carrera  
de abogado, sin deseos  
de brillar ni de ser algo  
en el mundo. ¡Bien recuerdo  
que cada vez que marchaba  
al comenzar el invierno  
á Madrid, pasaba dias  
terribles! Mi pensamiento  
estaba donde tú estabas,  
¡aquí! y si gracias á esfuerzos  
inauditos mis exámenes  
eran brillantes, lo debo  
no á mi aficion al estudio,  
sino á mi ansiedad por veros!  
Tres años há que tus padres,  
como siempre descontentos  
del mundo que les rodea,  
del lugar donde nacieron,  
á establecerse en la córte  
contigo marcharon; creo  
que recordarás mi pena,  
mi inmenso dolor...

LUISA. (Interrumpiéndole.) No es eso  
lo que te pregunto.

ALB. Déjame  
concluir: con más empeño

estudié entónces! Este año,  
que en el verano habeis vuelto,  
mi carrera se concluye,  
y sin embargo, ¿qué puedo  
esperar? Si ricos eran  
aquí tus padres, de cierto  
se sabe que han duplicado  
su fortuna en poco tiempo.  
Ante el fausto que os rodea  
en Madrid, ¿cómo pretendo  
tu mano, yo que tan solo  
lo necesario poseo!

LUISA. Habla más bajo! (Con temor.)

ALB. Si te amo  
como tú á mí, y en tí espero,  
¿no debo aspirar á todo  
por conseguirte?...

LUISA. Sí... eso. .

ALB. Además; tus padres tienen  
razon. La vida del pueblo  
es para desengañados  
ó rústicos... Allí lejos  
de esta pacífica atmósfera  
que con su horizonte estrecho  
parece que pone siempre  
un límite al pensamiento,  
se puede aspirar á todo;  
y yo, por amor, anhelo  
ser algo más que un cualquiera.

LUISA. Pero si yo me contento  
con poco!... además te juro  
que tus palabras me hicieron  
mucho daño la otra roche!

ALB. Te decía lo que siento!...

LUISA. No te creía ambicioso! (Con pena.)

ALB. Por tí lo soy!

LUISA. Yo no quiero  
más que vivir aquí siempre!  
¡Aquí los años corrieron  
de mi infancia... Aquí ha nacido  
para tí mi amor primero  
y el último de mi vida.

- ¡Olvida tus locos sueños!  
¿Por qué si en este horizonte  
la felicidad tenemos,  
salir á buscarla fuera  
á perder esta exponiéndonos?
- ALB. Pero dime, niña mia,  
tus padres, hoy opulentos,  
querrán por esposo tuyo  
á un abogado sin pleitos?...
- LUISA. ¡Tal vez cambien sus ideas!...
- ALB. ¿No has observado el empeño  
de tu madre en separarnos?  
No me ha exigido un respeto  
ceremonioso contigo?  
Nos deja acaso que hablemos  
dos palabras sin fingirte  
ocupaciones sin cuento?  
¿No te aparta de mi lado?  
Créeme, Luisa, si cedo  
á tus palabras, y sigo  
siendo lo que soy, te pierdo!
- LUISA. Pero yo...
- PRISCA. (Dentro.) Luisa!
- LUISA. (Con temor.) Mi madre!
- Voy! (Como respondiendo á Doña Prisca.)  
Vete! (Con rapidez á Alberto.)
- ALB. Adios!
- LUISA. Hasta luégo!
- (Alberto se va con rapidez por el foro, y Luisa se dirige á la puerta izquierda, á tiempo que ésta se abre y aparece Doña Prisca. Bajan al proscenio las dos.)

## ESCENA II.

LUISA, DOÑA PRISCA con traje corto de última moda, y peinado con gran esmero.

- PRISCA. Qué haces aquí. (Mirando á todas partes.)
- LUISA. (Turbada.) He madrugado  
como siempre... y me paseo...
- PRISCA. ¿Crees que no te conozco?
- LUISA. Á mí?... No sé!...
- PRISCA. El tal Alberto

es un niño!...

LUISA. Pero madre!

PRISCA. Mamá se me dice! (Con enfado.)

LUISA. Bueno!

PRISCA. No hay manera de entenderse contigo; el aire del pueblo se te pega á los dos días de estar en él!

LUISA. (Sonriendo.) ¡Ya lo creo!  
Como que en él he nacido!

PRISCA. Y qué tiene que ver eso?  
¿No he nacido yo también,  
por desgracia? Y en mi acento,  
en mi trato, en mis maneras,  
notas el menor defecto?

LUISA. Bien: es que usted...

PRISCA. Tú se dice!  
de *tú* me hablas!...

LUISA. Sí; pero  
ya sabe usted que en Madrid  
me costó un trabajo inmenso,  
y á lo mejor el usted  
se me escapaba!

PRISCA. No acierto  
á entender, cómo en la misma  
familia, son tan diversos  
los gustos y las costumbres!  
¿No sabes que ese muñeco  
es sólo un abogadillo  
de mala muerte?

LUISA. Nos hemos  
criado juntos. Ustedes  
nunca se habían opuesto  
á nuestra amistad. Su padre,  
amigo y vecino nuestro,  
es mi padrino. ¿Qué causa  
ha hecho variar por completo  
los propósitos antiguos  
de las dos familias?

PRISCA. Necios  
son los que proyectos forman  
sin tener en cuenta al tiempo!

Ya no estamos en el caso  
de contentarnos con eso!

LUISA. Pero, ¿por qué?

PRISCA. Ya hoy no somos  
los rústicos cosecheros  
que en otros días. Vendimos  
nuestra hacienda: lo tenemos  
todo en papel del Estado... (Con petulancia.)  
¡qué quieres! ¡las clases!...

LUISA. Pero  
dejará papá de ser

el García de otros tiempos?

PRISCA. Sí tal; hoy ya tiene roce  
con ministros y banqueros:  
hoy somos capitalistas,  
y de un día á otro espero  
que tu ilustre padre adorne  
con una gran cruz su pecho!  
y siendo él excelentísimo  
¿quién era para tí Alberto?

LUISA. Lo que siempre!

PRISCA. (Con ira reconcentrada.) Tú no sabes  
lo que me irritas los nervios!  
¡Si tú no eres de este siglo!  
Con tu edad y con tu mérito,  
¿qué muchacha no querría  
brillar, y poner los medios  
de hacer una boda digna  
y feliz?...

LUISA. Pues eso anhelo!

Qué boda más venturosa  
que unirme al hombre que quiero,  
ni qué marido más digno  
que uno igual á mí?...

PRISCA. Dejemos  
la conversacion. ¡Tú quieres  
matarme! (Sentándose.)

LUISA. (Acercándose á Doña Prisca.) Mamá, yo creo...

PRISCA. Mire usted qué facha!... Un traje  
de ruin *orleans*, y el pelo  
de cualquier modo! (Mirando á Luisa.)

LUISA. ¡Es temprano!

- y además, aquí en el pueblo!...
- PRISCA. Cualquiera que así te viese  
creería que no tenemos  
otra cosa!...
- LUISA. Es un vestido  
de mañana!
- PRISCA. ¡El que yo tengo!  
(Señalando el suyo.)
- LUISA. Bien, tú...
- PRISCA. Y eso que me faltan  
los guantes de *piel de perro*  
que el *Magasin Pitoresque*  
(Pronunciándolo como se escribe.)  
recomienda con empeño!  
¡Vamos! serás razonable?  
(Cogiendo de la mano á Luisa.)
- LUISA. Mamá: si en Madrid te dejo  
hacer de mí lo que quieras,  
déjame aquí por lo ménos  
la libertad de mi infancia  
y la fe de mis recuerdos!
- PRISCA. (Levantándose incomodada, con rapidez.)  
Pues mira! Ten entendido  
que ó desengañas á Alberto  
ántes que á Madrid volvamos,  
ó yo me encargo de hacerlo!
- LUISA. Eso lo dice usted en broma...  
tú me quieres con exceso... (Marcando el tú.)
- PRISCA. Por lo mismo, esos amores  
ni autorizo, ni tolero!  
Tu padre tiene la culpa,  
que sin oír mis consejos  
se empeñó en pasar contigo  
este verano en el pueblo  
en lugar de ir á *Vichy* (Como se escribe.)  
como habíamos dispuesto.  
Y si he callado hasta ahora,  
ya no callo! (Exasperada.)
- LUISA. (Suplicante.) Yo te ruego!...
- PRISCA. Te has de casar como debes;  
te has de vestir como quiero,  
y has de ser, aunque me apures

con suspiros y lamentos,  
una persona decente  
como tu madre!

PEDRO. (Aparece en la puerta izquierda vestido con esmero  
y elegancia. Baja al proscenio.)

Qué es esto?

LUISA. (Mamá, por Dios.)  
(En voz baja á Doña Prisca.)

PEDRO. Ya reñimos!

LUISA. No, papá!...

PRISCA. Llegas á tiempo!

### ESCENA III.

LUISA, DOÑA PRISCA, D. PEDRO.

PRISCA. No hay forma de que esta niña  
me entienda; ni los consejos  
ni la razon pueden nada  
con ella.

LUISA. Yo la prometo...

PRISCA. Despues de vivir tres años  
en Madrid y con mi ejemplo,  
parecía natural  
que ya acostumbrada á aquello,  
vivieran en otra esfera  
sus gustos y sus deseos.  
No señor, aquí la tienes  
en plena aficion al pueblo,  
mal vestida, mal peinada...

LUISA. Mamá... (Suplicante.)

PRISCA. Y lo peor del cuento,  
dando esperanzas ridículas  
á quien no ha de ser mi yerno!

PEDRO. ¡Ah!

LUISA. Yo no tengo la culpa.

(Con grave sencillez.)

Si nací aquí ¿cómo puedo  
aborrecer sin motivo  
mis infantiles recuerdos?  
Pláceme cruzar alegre  
el monte de juncias lleno,

donde con planta insegura  
me llevabais á paseo.  
Gozo al recorrer la vega  
donde á la Reina del cielo  
le tejía yo coronas  
con la flor de los almendros.  
Y nunca oigo sin sentir  
honda emocion en mi pecho,  
las campanas de la iglesia  
donde cristiana me hicieron.  
Si esto es ser necia y ser discola,  
¡ay, madre, mucho lo siento!  
pero dudo mucho, madre,  
enmendarme con el tiempo.

PRISCA. Poesías! Zarandajas!  
Todos los hombres nacieron  
en alguna parte, y nadie  
deja de vivir por eso  
como hoy se vive!

LUISA. La patria  
se dice que es lo primero!

PEDRO. (Con gravedad cómica.)  
Hoy no hay patria!

PRISCA. (Á Luisa.) Ya lo oyes!

LUISA. ¡Es que como yo no entiendo  
de esas cosas!

PEDRO. Hoy la patria  
del hombre es el universo!

LUISA. (Con triste ironía.)  
¡Algo grande me parece!

PRISCA. Adecinas, lo que no debo  
consentir es que confies  
en tu boda con Alberto.

LUISA. Tampoco eso es culpa mía!  
Si ustedes crecer nos vieron  
juntos, y siempre alentaron  
nuestro santo amor primero;  
si de unirnos algun día  
de ustedes nació el proyecto,  
y esa idea placentera  
acariciar nos han hecho;  
si ustedes me han mantenido

en ese error halagüeño,  
he de olvidar yo en un día  
lo que aprendí en tanto tiempo?

PRISCA. Pues hemos hecho muy mal,  
y de ese error me arrepiento!  
¿Qué ideas tienes del mundo?

LUISA. Yo... las que aprender me hicieron  
de niña!

PRISCA. Ya eres mujer,  
y hay que variar por completo.  
Hemos vivido en la córte  
tres años... ¿estás? y en ellos  
el trato y la educacion  
realce han dado á tu mérito.  
Sabes música, dibujo,  
francés.

PEDRO. Estaría bueno  
que enterraras en Jadraque  
tu trabajo y mi dinero!  
Ademas, mi posicion  
ya es otra! Tengo proyectos  
fundados en un enlace  
brillante, y alcanzaremos  
por él lo poco que falta  
á nuestra dicha.

LUISA. (Sollozando.) ¡Ya veo  
que no me queda esperanza!

PEDRO. ¿No comprendes que todo eso  
es por tí? ¿Querrán tus padres  
más que tu bien? Nuestro anhelo,  
es por tu felicidad,  
y esa aqui no existe; ¡créelo!  
Allí la fortuna brinda  
porvenir más lisonjero,  
y con el favor y el oro  
es feliz quien quiere serlo!  
Ahora tienes pocos años,  
no conoces los misterios  
de la vida, y arrastrar  
te dejas al sentimiento.  
Pero créeme, hija mia,  
todo pasa con el tiempo,

y sólo lo *positivo*  
es lo que queda!

LUISA.

Por eso!

Si aquí positivamente  
mi dicha futura veo;  
si aquí mi ventura existe,  
¿á qué ir á buscarla lejos?

PEDRO. Vamos! no hagas que me enfade.

PRISCA. Nadá; á Madrid al momento!

Yo quiero que seas dichosa,

(D. Juan entra por el foro.)

y si por tus desaciertos  
no quieres serlo de grado,  
tendrás por fuerza que serlo!

#### ESCENA IV.

LUISA, DOÑA PRISCA, D. PEDRO, D. JUAN, por el foro derecha.

JUAN. Que es la manera mejor.

PRISCA. (Con un gesto de disgusto.)

Ah!

PEDRO. Eres tú?

PRISCA. (Ap. á D. Pedro.) (Verás qué pronto  
escarmiento yo á este tonto.)

(Pausa. D. Juan se sienta á la derecha: D. Pedro  
queda en medio: Doña Prisca de pie á su lado, y  
Luisa, en segundo término, enjugándose los ojos  
con un pañuelo.)

PEDRO. Ya va aflojando el calor!

(Después de mirar al cielo.)

JUAN. Pensais en marcharos?

PEDRO. Sí!

ya ves!... mis negocios!

JUAN. Ah!

Todo Madrid estará  
ya preguntando por tí!

PEDRO. Tanto como eso!... (Con sonrisa forzada.)

PRISCA. (Con decision.) Sí tal!

JUAN. Y por usted sobre todo!...

PRISCA. Vamos!... (Si yo me incomodo!...)

JUAN. Cosa más original!

¡Quién había de decir  
que mi buen Pedro García  
en Madrid alcanzaría  
gozar, brillar y lucir!  
¡Ni quién pudiera creer  
que doña Prisca Bolaños,  
que ha sido aquí tantos años  
una excelente mujer,  
fuera al final de su vida,  
pasada aquí casi toda,  
una reina de la moda...  
enmendada... y corregida!  
¡Cómo la que era aquí ántes  
entendida labradora,  
sabe en Madrid ser ahora  
diosa de los thes danzantes,  
y dar los extraordinarios  
sublimes y vaporosos  
chocolates bulliciosos  
y refrescos literarios!  
Cuando en pensarlo me abismo  
me pregunto por qué modos...

PRISCA. Eso prueba que no todos (Con intencion.)  
podrían hacer lo mismo.

JUAN. Tiene usted mucha razon,  
y eso me da en qué pensar!  
Ayer coger y sembrar  
ere su única aficion.

Colgar uvas y melones  
sus exclusivos placeres.  
¡el diablo son las mujeres  
para estas transformaciones!

PRISCA. Su burlona amenidad  
destruir no puede el hecho!

JUAN. Perdone usted el derecho  
que se abroga mi amistad.  
Y aunque algo las uñas saque  
hay que tolerarme así:

¡como la he visto á usted aquí  
treinta años sin miriñaque!

PRISCA. (Á D. Pedro.) ¡Trato de pueblo; ya ves  
qué ameno y qué divertido!

- JUAN. ¡Qué temprano te has vestido  
de la cabeza á los piés! (Á D. Pedro.)
- PEDRO. La costumbre!
- JUAN. Y piensas irté?...
- PEDRO. Muy pronto. Ya el veraneo  
me va cansando.
- JUAN. Lo ereo,  
aquí tienes que aburrirte!
- PEDRO. Sólo pienso en el viaje!...  
Los primeros dias buenos!
- PRISCA. (Con intencion.)  
Ya hace seis dias lo ménos  
que tengo hecho el equipaje!
- JUAN. Esta vida es solamente  
para aquel que se contenta  
con comer su pobre renta  
tranquilo é independiente!
- PEDRO. Justo. Aquel que ya ha alcanzado  
ser en el mundo algo más,  
no se acostumbra jamás  
á esta quietud de buen grado.  
Y ¿cómo tú, que llegaste  
á coronel en la guerra,  
puedes vivir en tu tierra  
lo mismo que la dejaste?
- JUAN. Qué quieres? Aquí tú y yo...  
y esta señora... nacimos,  
y hasta que veinte cumplimos  
ninguno de aquí salió.  
Tocóme la suerte un dia  
de ir, exponiendo mi pecho,  
á sostener el derecho  
de tu reina y de la mia,  
y en vez, como otros mejores,  
de sucumbir ignorado,  
yo llegué, grado tras grado,  
á la gloria y los honores!  
Y satisfecho se halla  
mi amor propio á no dudar;  
pues que los supe alcanzar  
en los campos de batalla.  
Con mi sangre los reguá

que de ella avaro no fui,  
y mis heridas cubrí  
con las cruces que gané!  
Glorias de la patria mia (Con entusiasmo.)  
serán hoy como mañana,  
las de Morella y Luchana,  
Bilbao y Mendigorria!  
¡No era entonces como ahora (Con desaliento.)  
presa nuestra pobre España  
de la política saña  
que la esquilma y la devora.  
En dos bandos decididos  
y peleando arrojados,  
estábamos obcecados,  
pero no prostituidos.  
\*Ningun español había  
\*que soñara en arrojar  
\*al Redentor de su altar  
\*y al rey de su monarquía!  
Hoy que alumbran otros soles  
universales y santos,  
se divide España en tantos  
partidos como españoles.  
Y la madre patria al ver  
que su situacion es grave,  
está hoy... que ya no sabe  
á qué hijos atender!... (Pausa.)  
Perdona la digresion (Á D. Pedro.)  
á que el asunto se presta,  
y no tomes por respuesta  
mi larga disertacion!  
Cesó la lucha cruel  
y á mi pueblo me volví,  
viéndome rico con mi  
retiro de coronel.  
Mi esposa murió en mi ausencia  
bendiciéndome y llorándome,  
y como sabeis, dejándome  
un hijo por toda herencia.

---

1 Esta redondilla se ha suprimido en la representacion.

Y yo en vez de ambicionar  
empleos y posicion,  
cifro toda mi ambicion  
en la calma de mi hogar.  
Hoy soy lo mismo que fui,  
y en esta calma dichosa,  
si Dios no manda otra cosa,  
moriré donde nací!

PRISCA. Qué lástima! ya sería  
general!

PEDRO. Qué mal has hecho!

JUAN. Viviría muy estrecho:  
no caben más en la guía!

PEDRO. Estando yo en tu lugar  
nunca hubiera vuelto aquí!

JUAN. Ya! tu ambicion!

PEDRO. Hombre, sí!

no lo puedo remediar!  
Desde que en hora bendita  
mi mujer me aconsejó  
ir á Madrid, miré yo  
mi suerte en el cielo escrita!  
Aquel vivir indeciso,  
aquel bulle—bulle eterno,  
que muchos llaman infierno  
y yo juzgo paraíso;  
aquella inquietud constante  
en que el tímido se estrella,  
aquel oropel, y aquella  
existencia exuberante,  
llenan con su variedad  
el corazon y el espacio:  
allí tiene su palacio  
la humana felicidad.

PRISCA. Y aquello es vida, señor!  
¡Bailes, teatros, paseo,  
lujo, carruajes, recreo!...  
¡no hay tiempo para el dolor  
De la hermosura vasallos  
ve la mujer sin escollos  
la cháchara de los pollos,  
la gravedad de los gallos!

¿Qué mujer tiene pasiones  
si gasta su vida toda  
en adoptar de la moda  
las cien mil transformaciones?  
Allí no hay penas ni duelo!  
yo soy su eterno adalid.  
¡Desde Madrid... á Madrid,  
y desde Madrid... al cielo!...  
(D. Juan se levanta y coge la mano á Luisa, que  
está conmovida.)

JUAN. Ven aquí!... tus padres son  
y solo anhelan tu bien!  
no se acuerdan que tambien  
han tenido corazón!

PRISCA. (Con ira.) Usté con sus aprensiones  
en el error la mantiene!

JUAN. ¡Como la pobre no tiene  
aquí tantas distracciones!

PRISCA. Yo haré que su genio tuerza  
aunque me llóre y se altere

JUAN. Ya sabe ella que usted quiere  
hacerla feliz... por fuerza!

PRISCA. Y lo será!

JUAN. Cómo no!

PRISCA. Olvidará lo pasado! (Con intencion.)

JUAN. Si ya lo tiene olvidado!

PRISCA. Pues se lo haré olvidar yo!

JUAN. Ahijada! cómo ha de ser!  
sé feliz con tu mamá...

PRISCA. Sí señor, que lo será!

JUAN. Vecinos!... hasta más ver!

## ESCENA V.

DICHOS, un CRIADO por la puerta izquierda con cartas y  
periódicos.

CRIADO. El correo!

PEDRO. Pues yo entro...  
(Cogiendo las cartas.)

JUAN. (Quién á esta furia aconseja?)

PRISCA. ¿Adónde está la bandeja?

- (Al Criado, cogiendo los periódicos.)  
CRIADO. Con los vasos allá dentro...  
PRISCA. Se te ha olvidado servir?...  
CRIADO. Yo creí que en el lugar. (Con desden.)  
PRISCA. Que no te vuelva á pasar!  
LUISA. (Padrino!) (Deteniendo á D. Juan.)  
JUAN. (Ap. á Luisa.) (Y qué he de decir?  
con tu madre no te estrelles!)  
PEDRO. Adios, Juan.  
(Entrando en la casa seguido del Criado.)  
JUAN. Adios!  
PRISCA. (Saludando con frialdad.) Amigo!...  
Niña! ven á leer conmigo  
*el Journal des demoiselles!*  
(Entran en la casa Doña Prisca y Luisa.)

## ESCENA VI.

D. JUAN, en seguida ALBERTO.

- JUAN. ¡Locos, y locos de atar!  
¡Pobre chica! en vano invoco  
para tí!...
- ALB. Padre!
- JUAN. (Suspirando.) (¡Otro loco!)
- ALB. Te vas? dónde...
- JUAN. Á pasear!
- ALB. No están?
- JUAN. Leen los *Journals*,  
como dice doña Prisca!
- ALB. ¿Está hoy ménos arisca?
- JUAN. Quieres evitar dos males? (Sin oírle.)
- ALB. Yo!...
- JUAN. Figúrate, hijo mio,  
que á Luisa nunca has amado!
- ALB. No puede ser! la he jurado  
consagrarla mi albedrío!
- JUAN. Y no adivinas, Alberto,  
que sus padres no son ya  
lo que eran ántes?
- ALB. Quizá!
- JUAN. Y que no eres rico?

- ALB. Es cierto!  
y no les falta razon.
- JUAN. Mejor es que no te aflija...
- ALB. Anhelan para su hija  
un hombre de posicion.
- JUAN. Pues la tuya...
- ALB. Lo será!  
eso venía á decirte!
- JUAN. Ah! tú tambien quieres irte?
- ALB. Un año me falta!
- JUAN. Ya!
- ALB. Cuando acabe mi carrera  
me lanzo al mundo!
- JUAN. ¡Bien hecho!
- ALB. Y seré hombre de provecho  
como ya lo es hoy cualquiera!
- JUAN. Ah! tú esperas...
- ALB. No lo sé...  
pero hay política, prensa,  
y donde ménos se piensa... (Con burla.)
- JUAN. Salta la liebre!...
- ALB. Sí á fe!
- JUAN. Cuando Adan, ¡santo varon!  
por mera glotonería  
recibió su cesantía  
de Rey de la creacion,  
nos dió á todos á entender  
que el que está bien, y en su error  
ambiciona estar mejor,  
lo suele echar á perder.
- ALB. ¿Hace mal el que desea  
lograr fama merecida?  
He de ser toda mi vida  
un abogado de aldea?
- JUAN. No; si tienes vocacion,  
y la ilusion no te engaña...
- ALB. Padre, nunca cierra España  
sus puertas á la ambicion.
- JUAN. Las abre el que puede más...  
por qué llegar á esas puertas?
- ALB. La audacia las deja abiertas  
y entra el mérito detrás!

- ¡Madrid sus brazos me tiende!  
JUAN. Mortal puede ser su abrazo!  
ALB. En la vida que me trazo  
yo me entiendo, y Dios me entiende!  
Allí la suerte oportuna  
siempre se da al que la asalta,  
y nunca el éxito falta  
al arte de hacer fortuna.  
Allí en plétora incesante  
siempre hay, si se le conquista,  
porvenir para el artista,  
cariño para el amante,  
oro para el avariento,  
sitio para la experiencia,  
aplausos para la ciencia,  
coronas para el talento.
- JUAN. Y un magnífico hospital  
(Con triste gravedad.)  
para el que tuerce el camino,  
y un rico San Bernardino,  
y un presidio y un canal!...
- ALB. Padre!... (Turbado.)  
JUAN.            Á mi experiencia escucha!  
con resplandores que ciegan,  
sólo se ve á los que llegan,  
no á los que han muerto en la lucha.
- ALB. Por ese temor pueril  
no se moviera ninguno!  
Ello es que llega alguno!
- JUAN. Uno por cada cien mil!  
En fin, si es cosa corriente  
que en esta fiebre social,  
todos llamen este mal  
á tener lo suficiente,  
si hoy con el fuego infecundo,  
en que puede que te abrasas,  
todos pretenden ser ases  
en la baraja del mundo...  
¡Cúmplase pues tu destino  
aunque tu marcha me aterre!  
¡No seré yo quien te cierre  
las barreras del camino!

- ALB. Padre!
- JUAN. Basta! ya hablaremos!
- ALB. Llevando yo tu permiso!
- JUAN. Ténle si te es tan preciso.  
Lo que tú quieras haremos.  
(Al ir á marcharse por el foro, entra el Marqués  
en escena en traje elegante de camino.)
- ALB. Toma mi brazo. (Á D. Juan.)
- MARQ. Aquí es!  
¡qué tranquila soledad!  
¿Están por casualidad?  
(Preguntando á Alberto y reconociéndole.)  
Alberto!
- ALB. Señor Marqués!

## ESCENA VII.

D. JUAN, ALBERTO, el MARQUÉS.

- MARQ. Usted por aquí?  
SÍ tal!  
traigo una grave noticia!
- JUAN. Triste? (Con interés.)
- MARQ. No; casi propicia!
- JUAN. Entónces... (Retirándose.)
- MARQ. (Observando á D. Juan.) ¡Qué original!
- ALB. Adios! (Al Marqués.)
- MARQ. Adios!  
(D. Juan y Alberto se van por el foro derecha.)  
Pero adónde  
se ocultan?... (Examinando la escena.)
- PEDRO. (En la puerta.) Qué es lo que miro?  
Marqués! (Bajando al proscenio y abrazándole.)  
Don Pedro!
- MARQ. Otro abrazo.
- PEDRO. Prisca. (Llamando: ésta sale por la izquierda.)

## ESCENA VIII.

EL MARQUÉS, D. PEDRO, DOÑA PRISCA.

- PRISCA. Marqués! bien venido!

- ¿á qué debemos la honra?
- MARQ. Traigo un asunto urgentísimo!  
Su primo de usted, Antonio,  
está enfermo de peligro  
y quiere verle al instante.
- PEDRO. Ya sabe usted que mi primo  
y yo nos tratamos poco!  
Si es cierto que él se ha hecho rico,  
no ha querido dejar nunca  
su tienda de ultramarinos,  
y eso me perjudicaba (Con desden.)  
en mis planes.
- MARQ. Pues amigo,  
ahora el caso es diferente!  
Como él sabe que yo he sido  
su Mentor de usted, anoche  
mandó llamarme y me dijo:  
«Voy á hacer mi testamento,  
ver á Pedro necesito,  
pues es mi único pariente  
y mi heredero!»
- PRISCA. (Con alegría.) Qué he oído!  
y te deja su fortuna!
- MARQ. Y gorda! Millon y pico...
- PRISCA. Es un sujeto excelente! (Conmovida.)
- PEDRO. ¡Si yo siempre le he querido!  
sus ideas eran raras,  
mas su corazon bellissimo!
- MARQ. Conque aprovechando el tren  
podemos ir ahora mismo!
- PRISCA. Pues vámonos juntos todos!
- PEDRO. Bien! ya estaba decidido  
irnos dentro de unos dias!
- PRISCA. El equipaje está listo.  
Luisa! (Llamando.) Es cosa de un momento!  
Pobre Antonio! con permiso!  
(Se va por la puerta de la izquierda rápidamente.)

## ESCENA IX.

D. PEDRO, el MARQUÉS.

- PEDRO. Mejor es! (Reflexionando.)  
MARQ. Pero no veo  
de ese viaje el motivo!...  
Hoy podíamos ir solos  
y ellas despues...  
PEDRO. Es lo mismo!  
Ademas, ya están las pobres  
del pueblo hasta... Usted ha ido  
este año...  
MARQ. Á San Juan de Luz.  
PEDRO. Ya!... y el médico, qué ha dicho?  
(Con interés egoista.)  
es cosa grave?...  
MARQ. Muy grave,  
dos dias ó tres...  
PEDRO. Qué ha sido?  
MARQ. Creo que una pulmonía!...  
PEDRO. Ya estaba él delicadillo!  
y le ha dado á usted á entender...  
MARQ. No, bien claro me lo ha dicho.  
PEDRO. Pobre Antonio! Andrés! (Llamando.) La vida  
no vale... Andrés! (Llamando más fuerte.)  
CRIADO. (Por la izquierda.) Señorito!

## ESCENA X.

DICHOS, el CRIADO.

- PEDRO. Mi neceser, mi maleta,  
nos vamos!  
CRIADO. (Alegre.) Ya lo he oido  
á la señora!...  
PEDRO. En el tren  
de las diez!  
CRIADO. (Sonriendo.) Estará listo!  
MARQ. Alegre estás!  
CRIADO. Ya ve usía!  
siempre en Madrid he servido!

y tres meses aquí... (Con horror.)

PEDRO.

Basta!

(El Criado se va por la izquierda.)

## ESCENA XI.

D. PEDRO, el MARQUÉS.

MARQ. Y Luisita? aún no la he visto!

PEDRO. Con la marcha están las dos...

MARQ. Sigue bien?

PEDRO. Siempre lo mismo!

MARQ. Tan bella y tan elegante!...

PEDRO. Aquí siempre hay más descuido.

MARQ. Pues su mamá estaba hoy!...

PEDRO. Y el papel?

MARQ. Al treinta y cinco;  
pero se hace poco ó nada!...

PEDRO. El oro está retraído!...

MARQ. He visto á Alberto al entrar!

PEDRO. Está aquí siempre, es vecino...

MARQ. Y sigue con su esperanza?

PEDRO. Yo no sé! jamás me ha dicho...  
y ha hecho bien. Esa es la causa  
(Confidencialmente.)

principal de haber querido  
mi esposa marcharnos pronto.

MARQ. Hola! ya!

PEDRO. Ese pobre chico  
se ha criado con mi hija,  
y se ha formado castillos  
en el aire!...

MARQ. Ya!

PEDRO. Su padre  
sólo tiene lo preciso  
para vivir, y nosotros  
esperamos un partido  
más ventajoso...

MARQ. Está claro!

PEDRO. Ella es bonita!... yo rico!...  
y no hemos de ir á entregársela  
á un cualquiera.

MARQ. Convenido!

PEDRO. Así es, que sin romper  
con ellos...

MARQ. Justo!

PEDRO. Eludimos  
el riesgo.

MARQ. Está bien pensado.

Y ella?

PEDRO. Aún no tiene juicio  
para pensar... ni conoce  
el mundo! Si daba oídos  
á ese infeliz, sólo era  
por costumbre ó por capricho...  
Pero eso... ya ve usted!

## ESCENA XII.

DICHOS, DOÑA PRISCA, con un sombrero calañés de viaje y

LUISA detrás. Luégo el CRIADO con cábás, neceseres, etc.

PRISCA. Aquí estamos. No ha podido  
ser más breve nuestra vuelta!

MARQ. Señorita! ya he tenido (Á Luisa.)  
el honor de preguntar.

LUISA. Señor Marqués!  
(Conteniendo apenas su emoción.)

PRISCA. (Ya te he dicho (Ap. á Luisa.)  
que te contengas, al ménos  
delante de gentes!) Chico! (Al Criado.)  
Diego y Martín llevarán  
los equipajes!

LUISA. (¡Dios mío!  
(Mirando á todas partes.)

y sin verle! pero en fin,  
él irá... lo ha prometido!)

PRISCA. Tú con nosotros. (Al Criado.)

PEDRO. En marcha!

Pero... no nos despedimos? (Deteniéndose.)

PRISCA. ¿Para qué son las tarjetas?

MARQ. Cierto!

(D. Pedro saca de su cartera varias tarjetas que co-  
loca sobre el velador.)

PRISCA. Y que no hemos podido...  
que las reparta Martin  
cuando vuelva! El abanico,  
(Examinando lo que lleva el Criado.)  
el cabás! el neceser...  
ea! ya está todo listo!  
(D. Juan y Alberto cruzan por el foro.)

PEDRO. Aquí quedan... Ah! Juan, pasa!

PRISCA. Déjale!

PEDRO. No: es buen amigo  
y no quiero que hable luégo...  
Juan!

(Llamándole. Entra D. Juan y Alberto.)

### ESCENA XIII

DICHOS, D. JURN, ALBERTO.

JUAN. ¿Qué es eso? ya partimos?

PEDRO. Sí!

PRISCA. (Con intencion.)

Nos espera una herencia.

JUAN. Pero con tal prisa!

PEDRO. Hijo!

ya ves, cuando la fortuna...  
no!... la desgracia...

JUAN. Es lo mismo!

ALB. (Con tristeza.)

Se van ustedes!

PRISCA. Por fuerza!

Un primo de mi marido  
le ha nombrado su heredero!  
Es millonario!

ALB. (Á Luisa como despidiéndose.)

(Contigo

va mi corazon!)

LUISA. (Te espero!)

PRISCA. Ya se despiden los chicos;

(Al Marqués, dominándose.)

como juntos se han criado!

MARQ. Vuélvase usted... ese abrigo...

(Cogiendo el abrigo de Prisca.)

- ALB. (Á Luisa.)  
(Para conseguirte es fuerza  
luchar!... me haré de tí digno!  
fia en mí!)
- LUISA. (Te amaré siempre!  
Qué feliz hubiera sido!)
- PEDRO. (Á D. Juan.)  
Ya sabes que cuanto quieras!...
- JUAN. Yo de nada necesito!  
Sed felices!  
(Se despide de Luisa afectuosamente.)
- MARQ.  
UAN. (Saludando á D. Juan.) Caballero!  
Adios!
- PRISCA. Mi baston! Qué olvido!  
Tráemelo, Andrés!  
(El Criado entra en la casa.)
- NARQ. (Á Doña Prisca.) Las carreras  
de caballos son el cinco!
- PRISCA. ¡Y estamos sin amazonas!  
mira tú qué compromiso. (Á D. Pedro.)
- JUAN. (Ap. á Doña Prisca.)  
(Yo tengo allí, si usted quiere,  
unas botas.)
- PRISCA. (Furiosa.) Siempre fino!  
(Vuelve el Criado con el baston.)  
(Gracias á Dios y á mi suerte  
que ya del pueblo salimos!)
- CRIADO. (Gracias á Dios que dejamos  
este villorrio maldito!)  
(Se van por el foro. Doña Prisca del brazo del  
Marqués; Luisa del de D. Pedro, mirando sin ce-  
sar á Alberto: el Criado detrás.)

## ESCENA XIV.

D. JUAN, ALBERTO.

- ALB. Padre! yo me voy mañana!
- JUAN. Ya lo sé! (Con calma.)
- ALB. No hay que temer!
- JUAN. Hijo!
- ALB. Querer es poder!

y es corta la vida humana!  
Quiero buscar lo mejor  
sin pensar en los que mueran!  
Haces bien!

JUAN.

ALB.

Allí me esperan  
la fortuna y el amor!

JUAN.

Cruza, pues es tu deseo  
el bravo mar agitado,  
aunque yo no esté á tu lado  
sabe bien que en tu alma leo.  
Que nada puedo aprobar  
cuando en la virtud no estriba,  
y que no se borra arriba  
la manera de llegar!  
No puedo darte otra cosa  
que mi honra inmaculada;  
si en esa lucha agitada  
audaz el vicio te acosa,  
piensa que aún puede tu padre (Con ternura.)  
morir de pena y de duelo,  
¡y que honrada desde el cielo  
(Con solemnidad.)  
te está mirando tu madre!  
(Alberto se echa en brazos de D. Juan. Cae el  
telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

## ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de D. Pedro, en Madrid. Muebles ricos y elegantes. Puerta al fondo y laterales. Sillones, butacas, etc.

### ESCENA PRIMERA.

DOÑA PRISCA, D. PEDRO.

La primera de pie: el segundo sentado á un velador, examinando varios papeles de su cartera, con preocupacion y con un lapiz en la mano.

PRISCA. Y no hay que perder el tiempo,  
la ocasion la pintan calva,  
y no vuelve á ver al tonto  
que llega á desperdiciarla!

PEDRO. Yo ya lo he hecho todo...

PRISCA. Pues  
lo más grave es lo que falta!  
Ni reflexiones, ni ejemplos,  
ni súplicas, ni amenazas  
han podido conseguir  
que responda una palabra.  
Todo se la vuelven ayes,  
suspiros, síncope, lágrimas,  
y cada vez que de hacerla



cuanto pudiera halagarla...  
lujo, carruajes, teatros,  
dinero, trajes, alhajas!...  
y no está contenta!

PRISCA.

Yo

creí que se la pasara  
cuando indiqué á Albertito  
que no volviera á mi casa...  
Pues no señor, cada día  
más intratable...

PEDRO.

Si tratas

de que la hable, date prisa,  
tal vez no podré mañana!...  
Digo! las once! (Mirando el reloj.)

PRISCA.

(Con mal humor.) Que esperen  
los demas!

PEDRO.

Sí! cuando vaya

tarde á un negocio... diré:  
«mi esposa...» ¡bonita cara  
pondrían mis asociados!  
Para el hombre que se lanza  
al mundo de los negocios,  
la familia es una traba  
insoportable!

PRISCA.

Pues hijo,

se nos pasan las semanas  
casi sin vernos!

PEDRO.

Para eso

os dejo libertad amplia  
de paseos y visitas!

Vamos! (Dándola prisa.)

PRISCA.

(Llamando.) Luisa!—Y que no vayas  
á echarlo á perder! ya sabes  
que su estado...

PEDRO.

Solo falta

que tú me pidas por ella!  
despues de obligarme... (Sale Luisa.)

PRISCA.

(Á D. Pedro con rapidez.) (Calla!)

ESCENA II.

DOÑA PRISCA, D. PEDRO, LUISA por la izquierda.

LUISA. Mamá!...

PEDRO. Buenos días, niña!

LUISA. (Colocándose en medio.)

Ah! usted...

PRISCA. Tu padre te llama!

LUISA. Á mí! (Con extrañeza.)

PEDRO. Sí; esto en mí es nuevo...

sabes que el tiempo me falta  
para todo!... pero hay casos  
en que es fuerza, por desgracia,  
tomar parte! Mis negocios  
y mis empresas me arrastran  
al torbellino incesante  
de una existencia agitada,  
y no puedo detenerme  
á mirar lo que hay en casa!  
Hoy, sin embargo, me obligan  
especiales circunstancias  
á hablarte un poco... aunque pierda  
lo mejor de la mañana!

¿Crees que no te queremos?

LUISA. ¿Cómo no?

PEDRO. ¿Por quién trabaja

así tu padre? ¿por quién  
no sosiega ni descansa  
para aumentar su fortuna;  
para que diga la fama,  
Pedro Garcia es el rey  
de la Bolsa y de la Plaza?

LUISA. Si es por mí yo juro á usted  
que sin motivo se afana...

PEDRO. Por qué?

LUISA. Si yo era dichosa  
cuando usted con su labranza  
tenía bastante...

PRISCA. (Sin poder dominarse.) Vamos!

PEDRO. Deja! (Á Prisca.) Tú, niña mimada (Á Luisa )

no entiendes el mundo...

LUISA. (Con amargura.) Puede!

PEDRO. Pasó aquel tiempo! Mi escasa fortuna, que con la herencia de mi primo ví doblada, aún era para tí poco!  
Yo he querido que llegáras á ser gran partido, y casi lo eres ya!

LUISA. Pues yo pensaba que usted con verme feliz tenía bastante!...

PEDRO. Vaya!  
pues por eso darte un dote magnífico procuraba!  
(Con íntima y cariñosa expansion.)  
Ya lo tienes! sin dejar por eso exhausta mi caja, puedo darte... dos millones! y ahora... sigues disgustada? quieres más?

LUISA. Ni mucho ménos!  
Si Dios me oyera, mañana estábamos arruinados! (Con entereza.)

PRISCA. Qué?

PEDRO. Pues hija, muchas gracias!

LUISA. La pobreza nos daría todo lo que aquí nos falta!

PRISCA. Oyes?

LUISA. Lo que la riqueza con su mano despiadada se ha llevado de ventura, de bienestar y de calma!  
Siendo pobres volveríamos á mirarnos en la santa intimidad de la vida!  
No pasarían semanas enteras, como hoy, sin casi dirigirnos la palabra!  
No pasaría mi madre tantas noches hasta el alba sin cuidar de su salud

por ver á gentes extrañas!  
No viviría mi padre  
presa de mortales ansias  
por si en el Gobierno hay crisis,  
por si el papel sube ó baja!  
Siendo yo pobre, tendría  
gozo en arreglar mi casa,  
que no porque humilde fuera  
nos sería ménos grata!  
Siendo ella pobre, vería  
que su hija es desgraciada!  
Siendo usted pobre, tendría (Conmovida.)  
tiempo de secar mis lágrimas!

PRISCA. Lo de siempre! Pues hijita,  
por fortuna no se trata  
de pedir limosna! estamos?  
Somos ricos, y nos llama  
por otro camino el mundo!

PEDRO. Cierto!

PRISCA. En fin, ya está tratada  
tu boda con el Marqués.  
Es noble, rico, te ama,  
y es el socio de tu padre  
en grandes empresas. Nada  
de discusiones inútiles.  
Tiene ya nuestra palabra!  
Tú no quieres ser dichosa!  
Justo es que tus padres hagan  
su deber, para que luégo  
nos des tú misma las gracias!

LUISA. Pero si yo no le amo!

PEDRO. Todas esas son palabras  
que se oyen en las comedias,  
y no hay en la vida práctica.  
Ya le amarás con el tiempo!

LUISA. Amo á otro!...

PRISCA. Si su casa  
es como la nuestra?... (Con ironía.)

LUISA. Ustedes  
saben que no! (Con amargura.)

PEDRO. No me hagas  
olvidar lo que te quiero

- con esas extravagancias!  
LUISA. Pero ustedes no se amaron!  
PEDRO. Sí; mas no había distancias  
entre nosotros. Los dos  
eramos iguales; nada  
teníamos!
- LUISA. ¡Qué dichosa  
sería su boda!
- PRISCA. Basta  
de necedades! queremos  
tu dicha: está asegurada  
con el Marqués, y tu padre...  
PEDRO. Te lo ruega... y te lo manda!  
LUISA. ¡Ay de mí! (Bajando la cabeza.)  
PEDRO. Verás qué boda!  
PRISCA. ¡Magnífica!  
PEDRO. No te vayas  
á figurar que queremos  
vivir sin tí! Pondrás casa,  
porque es fuerza; pero aquí  
vivirás siempre!
- PRISCA. No hagas  
más tonterías! ¿queremos  
para tí algo malo? Nada!  
No sacarás nada en limpio!
- PEDRO. Ea! adios! Cuando te hayas  
tranquilizado hablaremos!  
Qué dirán de mi tardanza  
los accionistas!... Adios!  
y tú... (Á Prisca.)
- CRIADO. El Marqués de Torralba!  
(Anunciando en el foro.)
- PRISCA. Límpiame los ojos. (Á Luisa con rapidez.)  
PEDRO. (Yendo á recibirle.) Cómo?  
tan temprano por su casa?

### ESCENA III.

DOÑA PRISCA, LUISA, D. PEDRO, el MARQUÉS.

- MARQ. Se ha esperado media hora,  
y como usted no llegaba...  
(Acercándose á saludar á las señoras.)  
Siempre elegante! (Á Prisca.) Luisita!...
- PRISCA. La tenemos algo mala,  
y por eso su papá  
no ha podido... (Vamos, habla!) (Á Luisa.)
- LUISA. Cierto... (Dominándose.)
- MARQ. No ha venido el médico?
- PRISCA. Son vahidos!... y se pasan  
pronto; pero usted comprende,  
¡hija única!
- MARQ. Y de tanta  
valía!
- PEDRO. Yo ya estoy listo!
- MARQ. Yo he tomado la palabra  
y les he dicho que en vista  
de que no haríamos nada  
en su ausencia, se suspende  
la sesion hasta mañana!
- PEDRO. Por vida de!...
- MARQ. Hoy lo primero  
es su hija! Aquí le llama  
el deber!
- LUISA. Sí... ya estoy buena!
- MARQ. Es su salud harto cara  
para todos, y debemos (Con intencion.)  
cuidarla mucho!  
(D. Pedro ha vuelto á arreglar papeles al velador)
- LUISA. Mil gracias!
- PRISCA. Siempre atento!...
- MARQ. (Ap. á D. Pedro.) (Indicó usted  
á la niña?...)
- PEDRO. (Preparada  
está ya.)
- MARQ. (Puedo arriesgar...)
- PEDRO. (Sí...) Mientras ustedes hablan

voy á ver si están corrientes  
estos títulos! Me aguardan  
luégo en la Peninsular!...

(Se sienta y extiende sobre el velador muchos pa-  
peles.)

MARQ. Qué actividad! si eso pasma!...  
es el rey de los negocios!  
y qué suerte! cuanto pasa  
por sus manos se convierte  
en oro! tiene una práctica,  
un golpe de vista, un cálculo!...

PRISCA. Él no sosiega... ni para...

MARQ. Y esta tarde... adónde?...

PRISCA. Ayer

por la noche se pensaba  
ir hoy á la exposicion  
de pinturas...

MARQ. Sí; hoy la entrada

es pagando... pues iremos...

PRISCA. Pero usted por la mañana  
está libre?...

MARQ. De la Bolsa  
iré allí, si es que se halla  
en estado de salir  
Luisa.

PRISCA. Si nos acompaña  
usted, ella hará un esfuerzo.

LUISA. (Qué suplicio!)

MARQ. Fuera tanta  
mi dicha, á ser eso cierto!

PRISCA. ¡De veras!

MARQ. No es para chanzas  
mi genio, y ustedes saben  
que mi más dulce esperanza  
es merecer algun dia  
su... amistad!

PRISCA. Las cosas claras,  
Marqués; se lo he dicho todo.

MARQ. Ah!

PRISCA. Sabe que usted la ama,  
y que el honor nos ha hecho  
de pedir su mano!

MARQ.

Vana

es mi timidez entónces.  
Es verdad, Luisa; sus gracias,  
su juicio, su buen carácter  
han encendido en mi alma  
un amor tan verdadero  
como profundo!

PRISCA.

(Y aún callas!)

LUISA.

Yo...

MARQ.

No exijo una respuesta  
en este instante... se trata  
de su porvenir, y es fuerza  
pensarlo muy bien: si basta  
á su corazon el mio,  
suyo es: si por desgracia  
para mí, ya no está libre...

PRISCA.

Qué dice usted? ¡Pedro!

(Llamándole con impaciencia.)

PEDRO.

Aguarda!

soy contigo! treinta mil (Para sí.)  
á plazo...

LUISA.

Yo no pensaba

ni merezco...

PRISCA.

Si sus' padres

lo han aprobado, no falta  
más que señalar el dia...

MARQ.

Pero ántes...

PRISCA.

Las muchachas

no entienden de eso!... despues  
de su matrimonio charlan!  
ya verá usted. .

MARQ.

Si eso es cierto...

PRISCA.

Pues no lo ha de ser!... Acaba! (Á D. Pedro.)

PEDRO.

Voy! voy!...

MARQ.

Oh! no hay que contar

con don Pedro cuando se halla  
entre números!...

CRIADO.

(Anunciando) Don Juan  
de Peñalver!

LUISA.

Vírgen santa!

mi padrino! (Corriendo á su encuentro.)

PRISCA.

(Turbada.) Cómo!

PEDRO. (Volviéndose.) Qué!  
PRISCA. Esto sólo nos faltaba!

## ESCENA IV.

DICHOS, D. JUAN; el CRIADO se retira.

JUAN. Luisa! (Abrazándola con efusión.)

LUISA. (Ap. á él con emociion y rapidez.)  
(¡Á qué buen tiempo viene!)

PEDRO. ¡Querido Juan! (Yendo á su encuentro.)

MARQ. (Saludando.) Caballero!

JUAN. (Apartándose de D. Pedro con frialdad.)

Voy á saludar primero  
á Prisca! (Qué cara tiene!)

Está usted encantadora...  
(Á Doña Prisca con tono burlon:)  
casi rejuvenecida...

PRISCA. Gracias! (Reprimiéndose.)

JUAN. (Á Luisa.) Y qué tal la vida?

LUISA. Muy bien!...

JUAN. (Examinándola.) Por aquí se llora?

PEDRO. Con la alegría de verte!...  
Don Juan de Peñalver... (Al Marqués.)

PRISCA. Nada  
fué! está ya aliviada...

Y á qué debemos la suerte (Con sorna.)  
de verle á usted por aquí?

JUAN. Mi hijo me escribió hace días  
sus triunfos, sus alegrías,  
en la villa y córte!...

PRISCA. (Con desden marcado.) Sí?...

JUAN. Y dije, si tantas son,  
conmigo las partirá;  
y me tiene usted acá!

PRISCA. Nos ha dado un alegrón!

JUAN. Lo creol... y tú, ya me han dicho...  
(Á D. Pedro.)

PEDRO. Vamos, con razon te quejas;  
no te he escrito...

JUAN. (Sin oirle.) Que manejas  
hoy la suerte á tu capricho:  
que sin darla tregua alguna

- para que pueda cambiar,  
has conseguido fijar  
la rueda de la fortuna!
- PEDRO. Cierto! aunque no tanto, tanto!...
- JUAN. Dicen que el que á tí se arrima...
- MARQ. Sí!
- JUAN. Y llevas á feliz cima  
negocios que dan espanto!
- PEDRO. El vulgo!... trabajo mucho,  
pero he logrado alcanzar...  
y aspiro poder llegar  
á tener algo...
- JUAN. Qué escucho?  
no tienes?...
- PEDRO. Son desatinos  
de la pública opinion!
- JUAN. ¿Pues no te dejó un millon  
el de los ultramarinos?
- PRISCA. (Si digo que este hombre viene!...)
- PEDRO. Un millon!... Otro tenía; (Con desprecio.)  
pero eso ¿qué es en el dia?  
eso cualquiera lo tiene!
- JUAN. Cualquiera? Estás divertido!
- PEDRO. Sí; cualquiera!... eso ántes era...
- JUAN. Pues mira, yo soy cualquiera  
y nunca los he tenido!
- PEDRO. Tú no eres capitalista!
- JUAN. Ni Dios me dé tal castigo!
- PEDRO. Es muy extraño mi amigo! (Al Marqués.)
- PRISCA. Todo aquel que no conquista  
la riqueza, dice ahora  
que es gran virtud esa falta!
- JUAN. ¿Qué pensamiento le asalta  
á doña Prisca á esta hora?
- MARQ. (Se está burlando!)
- JUAN. Y tú, Luisa,  
estás contenta?
- LUISA. (Turbada.) Yo...
- JUAN. (Interrumpiéndola.) Ya!
- PRISCA. ¡Digo si no lo estará!
- JUAN. Se le conoce en la risa!
- PRISCA. Pues.. ibamos á salir...

- JUAN. Que serás feliz no ignoro  
con ese envoltorio de oro  
en que te han hecho vivir!
- PRISCA. Lo es... y lo será...
- PEDRO. (Ap. á Prisca.) (Por Dios;  
está el Marqués y pudiera...)
- JUAN. Vaya si está usted hechicera!...
- PRISCA. Pues íbamos á ir las dos...
- JUAN. Nada; por mí... no hay cumplido!  
yo á Pedro tengo que hablar!
- PRISCA. (No te dejes ablandar, (Á D. Pedro.)  
que es asunto concluido!)
- PEDRO. (¡Pues no faltaba otra cosa!...)  
El caso es que yo debía...  
la Bolsa... (Á D. Juan.)
- JUAN. Irás otro día!...
- PEDRO. Hay que ir siempre!
- JUAN. Trabajosa  
manera de ser dichoso!
- PEDRO. Tú no entiendes de estos trotes!...
- JUAN. Ahí lleno de papelotes!...
- PRISCA. Á usted le gusta el reposo!...
- JUAN. Qué! si cuanto más la miro  
ménos acierto á entender  
que sea esa tu mujer!
- PRISCA. Permita usted... me retiro... (Amostazada.)
- JUAN. Cuando usted quiera, comadre!
- MARQ. (Y quién es?) (Ap. á Doña Prisca.)
- PRISCA. (Un militar!...  
un amigo del lugar!)
- JUAN. (Á Luisa, que se ha acercado para despedirse de él.)  
Anda: déjame á tu padre.  
Qué distincion... vaya! alabo  
su elegancia y su buen gusto...  
Se estila esa cola?
- PEDRO. Justo!
- JUAN. Eso ya no es cola, es rabo!  
Yo con las modas me embrollo...  
¡poco las modistas huelgan!...  
¡Ay, esas cintas la cuelgan!  
(Yendo á coger las cintas de Doña Prisca.)
- PRISCA. Es el *Stgame usted, pollo!*

- JUAN. Qué! y lo dice tan ufana...
- PEDRO. Como que está en su derecho!
- JUAN. Y ese galon tan estrecho?  
(Señalando la corbata de D. Pedro.)
- PEDRO. Es el *no me da la gana!*
- JUAN. ¡Ay!... entender quiero en vano!...
- PEDRO. Se llama así! qué te inquieta?
- JUAN. Aquí ya ni se respeta  
el gusto ni el castellano!...  
Siguiendo con esa calma  
la nueva tecnología,  
esto será el *vida mia* (Señalando al bolsillo.)  
y esto el *le rompo á usted el alma.*  
(Por el baston.)
- PEDRO. Tenemos que obedecer...
- MARQ. Lo manda la moda y...
- JUAN. Cuando hablen todos así  
¿quién diablos los va á entender?
- PRISCA. Nosotros!... Conque, don Juan,  
vamos á vestirnos!...
- JUAN. Bien!
- PRISCA. Marqués! (Llamándole.)
- PEDRO. Es que yo tambien...  
(Preparándose para irse.)
- JUAN. (Vengo á hablarte!) (Á D. Pedro con entereza.)
- PRISCA. (Al Marqués al irse.) Con afan  
le esperaremos!...
- MARQ. (Saludándolas.) Señora!  
Luisa!...
- PEDRO. Marqués!...
- MARQ. (Saludando á D. Juan.) Caballero!  
Nada! En la Bolsa le espero!
- LUISA. (¡Ya tengo esperanza ahora!)  
(Doña Prisca y Luisa se van por la puerta de la  
izquierda.)
- PEDRO. Enrónces déle á mi agente...  
(Sacando muchos papeles del pecho.)  
Estos no son... no... tampoco...  
(Saca otra cartera grande del bolsillo de atrás de la  
levita, hojea los papeles y la vuelve á guardar, sa-  
cando otra del otro bolsillo.)
- JUAN. Nada! y no se vuelve loco!

PEDRO. Esto es de fin del corriente!  
(Saca otra cartera de otro bolsillo.)  
diferida... carreteras... (Hojeando.)

JUAN. Hombres más extraordinarios!

PEDRO. Billetes hipotecarios!  
(Da unos papeles al Marqués, éste saluda y se va por el foro.)  
Ya soy tuyo! cuando quieras!

## ESCENA V.

D. PEDRO, D. JUAN, se sienta.

JUAN. ¿Tienes de mí alguna queja?

PEDRO. No tal!

JUAN. La verdad exijo!

PEDRO. No!

JUAN. La tienes de mi hijo?

PEDRO. Yo...

JUAN. Las reticencias deja;  
indignas de tí y de mí  
las creo en esta ocasion.

PEDRO. Á la luz de la razon  
tengo alguna queja...

JUAN. Dí.

PEDRO. Cuando há dos años pasamos  
en el pueblo unos tres meses!...

JUAN. Ya!

PEDRO. Sin que tú lo advirtieses  
un dia tu hijo y yo hablamos!  
Y le dí claro á entender  
que distraerse debía,  
y que tal vez no podría  
mi hija ser su mujer!

JUAN. Lo ignoraba.

PEDRO. Cierto es  
que sin licencia de Dios,  
en la infancia de los dos  
fué nuestro plan... mas despues...  
todo en el mundo varía,  
y acomodarse es preciso;  
ni aquello fué un compromiso...  
Ni yo por tal le tenía...

JUAN.

- Dueño eres, y es natural,  
del porvenir de tu hija,  
aunque yo sienta y me aflija  
que se le busques tan mal!
- PEDRO. Esa será tu opinion,  
pero la mia... yo insisto...
- JUAN. Oh! no estoy tan desprovisto  
de criterio y de razon  
para venir á obligarte  
á que pienses de otro modo!  
La justicia ántes que todo;  
no tienes por qué alarmarte.  
Si es que mi hijo está loco  
á tí no te importa nada;  
si tu hija es desgraciada  
debe importarte muy poco,  
pero á Alberto has arrojado  
de tu casa sin hablarle,  
sin pensar que al injuriale  
su padre era el injuriado!  
Y yo te vengo á exigir  
que publiques la razon,  
y á la pública opinion  
no demos más que decir!
- PEDRO. Si no es más que eso...
- JUAN. No más!
- PEDRO. Os satisfaré!... no hablemos...
- JUAN. Y de tu casa saldremos  
para no volver jamás!
- PEDRO. Hombre! yo no he faltado...  
no así mi pecho taladres...
- JUAN. ¡Qué dirían nuestras madres  
que juntos nos han criado,  
si al levantar la cabeza  
con sus dos almas iguales  
vieran lo poco que vales  
á pesar de tu riqueza!
- PEDRO. Yo...
- JUAN. Desde aquella mansion (Señalando al cielo.)  
donde no entra el egoismo  
y donde valen lo mismo  
un ochavo que un millon,

absortas sin duda alguna,  
al mirar con ojos fijos  
el llanto de nuestros hijos,  
maldicen de la fortuna.

PEDRO. Mi trabajo y mis afanes  
son para dar á mi hija  
el marido que ella exija  
dentro siempre de mis planes;  
bien puede que allá en el cielo  
álguien conmigo esté en guerra,  
pero estamos en la tierra,  
y ser buen padre es mi anhelo.

JUAN. Tú llorarás algun dia  
el llanto que haces verter!

PEDRO. Vaya! esto tiene que ver!  
pues hombre, bueno estaría  
que porque ella amára á un zote  
ó á un bribon, fuera á buscarle  
yo mismo para entregarle  
sus dos millones de dote!

JUAN. ¿Y quién te habla de dinero,  
esclavo infeliz del oro,  
si con todo tu tesoro  
es más libre un pordiosero?  
Envuélvete cuanto quieras  
en títulos y en alhajas,  
entiérrate en tus diez cajas  
con tus cincuenta carteras,  
y déjanos á los tres  
felices en el lugar  
sin saber en qué gastar  
sesenta duros al mes!

PEDRO. Si yo salgo por ahí  
contando lo que me pasa,  
dirán que tengo en mi casa  
á un pobre demente!

JUAN. Sí!  
y dirán que el juicio pierdo  
los que son cual tú; y no pocos!  
Lo mismo dicen los locos  
cuando los visita un cuerdo!  
¿Quién puede en Madrid creer

que García se equivoca,  
y que está ya loco, y loca  
de remate su mujer?  
¡Un hombre que hace dinero  
por donde quiera que va...  
es un sabio! claro está!  
más que Cervantes y Homero!  
¿Cómo, á quien la suerte premia,  
creerle de juicio romo?

Vamos! si yo no sé cómo  
no eres ya de la Academia!  
PEDRO. Si aquí el despecho te envía  
ó la envidia te hace hablar...

JUAN. ¡Y qué tienes que envidiar,  
infeliz Pedro García!  
¿Gozas tú acaso un instante  
de bienestar y de calma?  
¿Qué pasto le das al alma  
en tu delirio incesante?  
Si tu afan no se concilia  
con tu existencia, que es corta;  
si no sabes ni te importa  
lo que pasa en tu familia!  
Si el tiempo te basta apenas  
para comer casi en vilo,  
y si hasta á sueño intranquilo  
en tu fiebre te condenas;  
si tiemblas á la noticia  
de un cambio de ministerio:  
si viviendo en el misterio  
das pábulo á la malicia;  
si ni una limosna das  
por no perder un minuto,  
y si no gozas del fruto  
que siempre cogiendo estás,  
¿no eres tú más desdichado  
que el infeliz jornalero  
que come un pobre puchero  
y duerme en la acera echado?  
Quédate á Dios, ¡á gozar!  
Y aún te falta lo más grave;  
cuando te mueras, Dios sabe

adónde irás á parar!  
Porque eso de figurarte  
que Dios te oiga con clemencia  
cuando en toda tu existencia  
de él no has sabido acordarte,  
no es cosa muy positiva.  
Conque agur! y más no hablemos:  
creo que no nos veremos  
ni aquí abajo ni allá arriba!

PEDRO. ¡Cómo ha de ser! cada cual... (Algo turbado.)  
Me espera el carruaje y... (Levantándose.)  
adios!... ya sabes que aquí...

JUAN. Está tu casa? Sí tal!

PEDRO. No te acompaño... (Con prisa.)

JUAN. Anda, vé!...  
yo voy despacio!...

PEDRO. Te ruego  
que vuelvas!... yo diré luégo...  
La verdad es que no sé ..)  
(Yéndose preocupado por el foro.)

## ESCENA VI.

D. JUAN, despues LUISA, por la izquierda.

JUAN. ¡Cuando un hombre á cierta edad  
á una pasion obedece,  
es inútil apartarle  
(Viendo marchar á D. Pedro.)  
de su senda! En ella muere!  
¡Pobres muchachos! Dejemos  
esta casa para siempre,  
y que Dios tenga piedad...

LUISA. (Deteniéndole.)  
Ah! padrino!

JUAN. (Volviendo.) ¡Qué me quieres?

LUISA. No se vaya usted!

JUAN. ¡Inútil,  
hija mia!

LUISA. Usted que puede  
hablar con toda entereza  
á mi padre!...

JUAN. Ay! en mí tienes  
un acérrimo enemigo!

LUISA. Por qué?

JUAN. Si en un tiempo hubiese  
podido exigir de Pedro  
tu ventura, hoy que rica eres,  
aunque él tu mano me diera  
para Alberto, que se muere  
por tí, yo la rechazara;  
te lo juro una y mil veces!

LUISA. ¿Pero he de pagar yo culpas  
de mis padres?

JUAN. Razon tienes;  
pero así el honor lo exige!

LUISA. Además, usted me quiere,  
y ya ve que enferma y sola  
no puedo afrontar mi suerte!  
No quiero, si no es posible,  
ser feliz; sí... que se aleje,  
lo que usted quiera! pero hoy  
otra cosa es más urgente!  
Han concedido mi mano  
al Marqués! Ellos no advierten  
mis lágrimas, y es en vano  
que yo pretenda oponerme.

JUAN. Tú tienes un rico dote;  
justo es que un título lleves!

LUISA. Padrino, por Dios! si yo  
no he pretendido tenerle!  
Si Dios nacer me hizo humilde  
y pasé feliz y alegre  
mis primeros catorce años  
con sólo lo suficiente,  
¿á qué hacerme desdichada  
á fuerza de rica hacerme?

JUAN. Bien; pero yo...

LUISA. Usted es bueno

y no será indiferente  
á mis penas! Crea usted  
que ántes que esa boda lleven  
á cabo, yo de seguro  
me muero! (Sollozando.)

JUAN. Vamos, ¿qué quieres?  
hay que tener juicio. Al cabo  
son tus padres y pretenden  
tu bien, aunque equivocándose,  
pero...

LUISA. (Insistiendo.) Si usted...

JUAN. No comprendes  
que todo cuanto yo diga  
es justo que se interprete  
por interés ó avaricia?

LUISA. Usted nombre y fama tiene  
de honrado, y cuanto usted hace  
nadie á criticar se atreve!

JUAN. El oro ciega!

LUISA. Padrino,  
no espere usted que le deje  
si no me da su palabra  
de ayudarme y protegerme!  
Yo no puedo ser de ese hombre,  
ni yo le amo, ni él me quiere  
tampoco; nuestros millones  
van á unirse solamente;  
nuestras almas ni siquiera  
tuvieron tiempo de verse!

JUAN. Pero y qué quieres que haga?  
Con qué derecho oponerme  
ál proyecto de tus padres?

LUISA. Recuerde usted que mil veces  
(Con emocion y cogiéndole las manos.)  
su esposa, que eslá en el cielo,  
entre sus brazos cogiéndome,  
«Esta es mi niña, decía,  
»oh! si sus padres muriesen,  
»aunque Alberto no la amara,  
»sería mi hija siempre!»

JUAN. Ah? Luisa, por qué recuerdas  
la dicha á quien no la tiene?

LUISA. Oh! si ella viviera!

JUAN. Haría  
lo mismo que yo!

LUISA. No!

JUAN. Créeme!

ALB. (Por el foro.)  
Padre mio! Luisa! (Al verla.)  
LUISA. Alberto!  
JUAN. En dónde vais á meterme?

### ESCENA VII.

DICHOS, ALBERTO.

LUISA. (Á Alberto.)  
Ayúdame! No se trata  
de nuestra dicha. Deberes  
dicen que tengo más altos,  
y en ser mi esposo no pienses!  
Pero tratan de casarme  
con otro!

ALB. Qué escúcho!  
JUAN. Y debes

obedecer á los padres  
y tu mano concederle!  
Si eres con él desdichada,  
su castigo será verte  
infeliz.—Aquí nosotros  
nada somos!

ALB. Pero puede  
renunciar á su fortuna!  
Pues qué? aunque la deshereden  
no soy yo?...

JUAN. Tú eres un loco  
que ahora mismo te arrepientes  
de tus antiguos arranques  
en dos años tan estériles.  
Qué has hecho en Madrid? Buscar  
el camino inútilmente  
que á Luisa te conducía:  
tentar en vano la suerte,  
y arrepentirte aunque tarde  
de tu esperanza inocente!

ALB. Pues bien! si yo no he sabido  
digno de su mano hacerme,  
no sea mia en buen hora!  
pero si alguno sé atreve,  
sin que ella le ame, á quererla...

JUAN. Qué gran porvenir la ofreces!  
Vamos! basta de locuras;  
nuestra vida es diferente,  
y nada que hacer tenemos  
aquí!

LUISA. No hagas que me deje  
abandonada!

PRISCA. (Por la derecha.) Qué es esto?

LUISA. Mi madre! (Aterrada.)

JUAN. (Tableau!)

ALB. Yo...

JUAN. (Á Alberto.) Vete!

### ESCENA VIII.

DICHOS y DOÑA PRISCA, bajando al proscenio fuera de si.

PRISCA. Muy bien!... usted es el amigo (Á Juan.)  
leal! Niña. (Á Luisa.)

JUAN. No interprete  
usted cual siempre á su modo  
aquello que no comprende!

PRISCA. No contento con burlarse  
de nosotros, aquí viene  
á traernos á su hijo!

JUAN. Señora...

PRISCA. Ya saber debe  
que ese caballero sobra (Por Alberto.)  
en mi casa!

JUAN. (Dios me deje  
la calma que necesito!)

PRISCA. Y todavía se atreve!...

JUAN. Nuestros dos hijos se estaban  
despidiendo para siempre.

PRISCA. No hacía falta!

ALB. Yo...

PRISCA. Luisa!  
adentro! deja que arregle  
yo este asunto!...

JUAN. Que me place!

Vete tú tambien!

ALB. Mas...

JUAN.

Vete!

(Luisa se va por la izquierda, Alberto por el foro, despues de mirarse.)

## ESCENA IX.

DOÑA PRISCA, D. JUAN.

JUAN. Ya estamos solos los dos!

PRISCA. Sí: ya estamos frente á frente  
y es necesario hablar claro  
sin ambajes ni dobleces!  
Yo estoy en mi casa!

JUAN. Es cierto!

PRISCA. Y nadie debe meterse  
en mis asuntos!

JUAN. Comadre,  
eso ya es muy diferente!  
Supongamos que no existe  
mi hijo!

PRISCA. Ojalá! (Con rapidez.)

JUAN. Que observe  
mas moderacion la ruego.

PRISCA. Ya tengo la suficiente!

JUAN. No vengo á pedir la mano  
de Luisa!

PRISCA. Y aunque viniese  
sería lo mismo!

JUAN. Prisca,  
sea usted mas indulgente  
y oiga á lo menos, que es cosa  
que ningun peligro tiene!  
No teniendo yo el proyecto  
de que Luisa se conserve  
para mi hijo, que nunca  
la verá más, si Dios quiere,  
todas las suposiciones  
que haga usted se desvanecen!  
Yo me volveré á mi pueblo,  
aquí se quedan ustedes...

PRISCA. ¡Y yo daré á Dios las gracias (Interrumpiéndole.)  
si como dice sucede!

- JUAN. Con eso le dará usted algo  
de lo mucho que le debe!
- PRISCA. Tambien místico! adelante!
- JUAN. Y qué quiere usted? chocheces!  
Pero es el caso, comadre,  
que el año cuarenta y siete,  
en humilde falda envuelta  
como el ampo de la nieve  
tuve á una niña en mis brazos  
para que cristiana fuese;  
y al responder en su nombre  
en ocasion tan solemne,  
obligaciones contraje  
y sacrosantos deberes!
- PRISCA. Enseñarla la doctrina!  
ya la sabe, con que puede...
- JUAN. Ser su padre, si faltaban  
los suyos!...
- PRISCA. Como los tiene!
- JUAN. Y velar por su ventura  
tambien!...
- PRISCA. Ya! si usted se mete  
á redentor...
- JUAN. (Con gravedad.) Yo, señora,  
al ver que lágrimas vierte,  
que es desdichada en el mundo  
y que á nadie acudir puede,  
vengo á decir á su madre  
que con más cordura piense;  
que es un lazo de por vida  
el que echarla al cuello quiere,  
que no hace la dicha el oro  
del alma que sufre y siente,  
y que si quiere á su hija  
viva y feliz, dárla debe  
otro porvenir que hacerla  
del hombre á quien aborrece.
- PRISCA. Ha acabado usted?
- JUAN. Del todo!
- PRISCA. Es natural que usted piense  
así, como su hijo es pobre!
- JUAN. Si mi hijo ya no quiere

aspirar á Luisa nunca!

PRISCA. Como la mona, ¡están verdes!

JUAN. Señora!... (Incomodado.)

PRISCA. Señor, yo entiendo

del mundo mejor que ustedes;

se hace usted el generoso,

el filántropo, el solemne,

y me trae aquí á su hijo

para que la chica viéndole

otra vez se encalabrine

y llore, y se aflija y sueñe.

Pero como yo tambien

soy de Jadraque y no viene (Mirando á la escena)

ahora nadie que me obligue

á estar circunspecta y ténue,

le digo á usted que se lleva

un gran chasco; mi hija tiene

dos millones, y su padre

no se deja ahorcar por siete.

JUAN. En eso hace bien!

PRISCA.

Y yo

quiero que mi hija lleve

corona en la carretela,

y será marquesa! y penen

y rabien los de Jadraque,

ya que de envidia se mueren.

JUAN. Comadre! usted es una furia.

PRISCA. Compadre! por lana viene

y va trasquilado.

JUAN.

Basta,

creí que usted me entendiese

y he perdido el tiempo.

PRISCA.

Claro,

como que sacar no puede...

JUAN. Sabe usted que me dan ganas

de dejar de ser decente

y obligarla á que su hija

se case con el que quiere!

PRISCA. Tendría que ver!

JUAN.

Tendría!

PRISCA. Justo, como que no hay leyes...

JUAN.

Vea usted lo que es el mundo!

- pues esas me favorecen.
- PRISCA. Lo que tardaría yo  
con poco que se excediese  
en echarle á usted á presidio!
- JUAN. Vamos! ya no la contiene...
- PRISCA. Nadie en el mundo!
- JUAN. Pues sepa  
usted, doña Prisca Perez,  
que si ya Alberto, mi hijo,  
no es su yerno, es que no quiere!
- PRISCA. Qué! (Fuera de sí.)
- JUAN. Que si yo se lo indico  
ó lo dejo solamente,  
sacará depositada  
á Luisa...
- PRISCA. Cómo?
- JUAN. Que puede  
casarse ella con quien quiera  
aquí dentro de tres meses,  
y que no será marquesa  
como yo en ello me empeñe.
- PRISCA. ¿Qué dice este hombre? (Levantándose.)
- JUAN. (Con dignidad.) Descuide  
usted, señora!
- PRISCA. ¡Usted miente!
- JUAN. Vamos! (Perdiendo la paciencia.)
- PRISCA. Agua! aquí!... socorro!...  
(Entran por el foro D. Pedro y detrás el Marqués  
y Alberto.)
- PEDRO. Qué te pasa?
- MARQ. Qué sucede?

## ESCENA X.

DOÑA PRISCA, D. JUAN, D. PEDRO, el MARQUÉS, ALBERTO  
y LUISA, por la izquierda.

- PRISCA. Ese hombre!
- JUAN. No, esa mujer!
- PEDRO. Qué es eso?
- PRISCA. Que me ha ofendido!  
si yo tuviera un marido!

- PEDRO. (Deteniendo á D. Juan.)  
Espera; yo quiero ver...
- PRISCA. Tambien el otro! (Viendo á Alberto.)
- LUISA. (Dios justo!)
- PEDRO. (Vé que el Marqués.) (Ap. á Prisca.)
- PRISCA. (Fuera de si.) Nada veo!  
El señor con su deseo  
de que su hijo viva á gusto,  
quiere sacar á mi hija  
depositada!
- JUAN. No tal!
- PRISCA. Háse visto infamia igual?
- PEDRO. Natural es que yo exija... (Á D. Juan.)
- JUAN. Tu mujer está dementel...
- PEDRO. Vé...
- JUAN. Yo no busco ni quiero  
su maldecido dinero.  
La he pedido solamente  
que no caseis á mi ahijada  
con un hombre á quien no quiere,  
y que veais que se muere  
de rica y de desgraciada.
- PRISCA. Pues yo le juro...
- JUAN. Otra vez!...
- PRISCA. Hombre, mándala callar! (Á D. Pedro.)
- PRISCA. Que todos la han de admirar  
marquesa! ¿Está usted?
- JUAN. (Á D. Pedro.) Sé Juez!
- ALB. Por Dios! (Conteniéndola.)
- PRISCA. Y que con horror  
de todos los jadraqueses  
soy madre de los marqueses  
de Torralba y Valledor!
- JUAN. Y usted para mí será, (Desesperado.)  
Prisca Perez y Bolaños.
- PEDRO. Juan!
- JUAN. Hija por muchos años  
del herrador, su papá!
- PRISCA. Ah!
- JUAN. Y nieta por consiguiente  
del tío Bolaños Cachaza,  
que se ponía en la plaza

- á vender pan y aguardiente!
- PRISCA. ¡Agua!
- JUAN. Ustedes lo han querido!  
Vamos! (Á Alberto.)
- PEDRO. Oh! lo que tú has hecho....
- JUAN. Pues amigo, á lo hecho pecho,  
el orgullo la ha perdido!
- LUISA. (Ap.) (Y á mí me pierde también!)
- MARQ. Ustedes!... (Á D. Juan.)
- JUAN. (Á Alberto.) Ven con tu padre!  
que usted se alivie, comadre!  
que ustedes lo pasen bien!  
(Ántes de salir por el foro cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



---

---

## ACTO TERCERO.

---

Gabinete en casa del Marqués. Muebles de lujo y esquisito gusto. Á la derecha puerta y á la izquierda balcon. Ambos huecos, como el de la puerta del foro, con grandes cortinas de terciopelo corridas hasta la alfombra. Sobre la mesa-consola una lamparilla de noche encendida.

### ESCENA PRIMERA.

D. PEDRO, en una butaca rendido por el sueño: el CRIADO que sale por la puerta izquierda, se dirige á la derecha y abre el balcon descorriendo la colgadura; apaga la luz y se dirige al foro.

CRIADO. Ya es de día. ¡Poco pueden durar estos malos ratos!

PEDRO. Adónde vas? (Despertando.)

CRIADO. (Bajando.) Por el médico.

PEDRO. Vuela!

CRIADO. El carruaje enganchado tenemos toda la noche!

PEDRO. Mi esposa...

CRIADO. Descansa un rato.

PEDRO. Dichosa ella!

CRIADO. Se echó á poco que administraron

á la señorita.

PEDRO. Corre!  
CRIADO. ¡Viaje inútil! (Se va por el foro.)  
PEDRO. (Levantándose.) ¡Dios santo!  
dame fuerzas! Este golpe  
reservabas á mis años!  
Este premio á mis afanes!  
¡Cáliz horrible y amargo!

## ESCENA II.

D. PEDRO, el MARQUÉS, por la izquierda.

PEDRO. Qué tal? (Con ansiedad.)  
MARQ. Cada vez peor,  
¡qué horrible noche ha pasado!  
PEDRO. Y la fiebre?...  
MARQ. Sin dejarla  
un minuto!  
PEDRO. (Conmovido.) Marqués!...  
MARQ. Vamos!  
Valor!...  
PEDRO. No puedo tenerle!  
MARQ. Forzoso es ya conformarnos  
con la desdicha!  
PEDRO. Dios mio!  
¿no existe remedio humano?  
¿tan inútil es la ciencia?  
MARQ. La ciencia ha hecho demasiado  
prolongándola la vida  
que iba perdiendo hace un año.  
PEDRO. Esos médicos no saben  
que yo he prometido darlos  
un millon, dos, cuantos quieran,  
por ver á mi hija en salvo?  
MARQ. Si por dinero se hicieran  
pulmones nuevos!  
PEDRO. De tantos  
como han venido, ¿no hay uno  
que la salve?  
MARQ. ¿Á qué cansarnos  
en declamar? Ya no tiene

remedio!

PEDRO. Desventurado!  
Y tú el primero, el primero  
tienes la culpa!...

MARQ. Añadamos  
á la desventura cierta  
los males imaginarios!

PEDRO. Sí, tú!.. ¿qué nos prometiste  
cuando al altar la llevamos?  
Hacerla feliz!

MARQ. Yo he hecho  
ya cuanto estaba en mi mano!  
La culpa es sólo de ustedes,  
porque ustedes me engañaron!

PEDRO. Nosotros!

MARQ. Sí; me dijeron  
que su dolor, que su estado  
eran de niña mimada,  
ilusiones ó resabios.  
Que su perdida salud  
recobraría al casarnos,  
y que yo á todos daría  
la dicha al darla la mano.  
¿Qué ha sucedido? Si ustedes  
ya herida me la entregaron  
de muerte!... Si en aquel alma  
no había para mí un átomo  
y existía ya un suicidio  
oculto y premeditado...  
¿Cómo quieren que responda  
yo de un cadáver?

PEDRO. Y cuando  
la hablabas, ¿no conocías  
su enfermedad?

MARQ. Vamos claros!  
Si ustedes, que eran sus padres,  
no lo vieron, por qué cargos  
me hacen hoy de su desgracia?

PEDRO. Pero es que tú la has dejado  
entregada á la desdicha,  
siendo para ella un extraño.  
Ella amor necesitaba

y tú la diste en cambio  
la fiebre de tus negocios,  
la frialdad de tu rango.

MARQ. Y si ella á otro hombre quería,  
¿por qué á mí me la entregaron?  
¿Por qué marquesa la hicieron  
matándola y engañándonos?  
¿Cuál ha sido nuestra vida  
en estos tristes dos años?

PEDRO. No ha sido feliz!

MARQ. Los dos  
nos hemos sacrificado  
por el mundo y por ustedes,  
y con la risa en los labios  
hemos devorado á un tiempo  
yo el despecho y ella el llanto.  
Viéndome solo en mi casa  
aborrecido, he tratado  
de olvidar en los negocios,  
en el lujo y en el fausto,  
las desventuras domésticas  
que ustedes me han preparado.  
Fingiendo siempre una dicha  
imposible; no gozando  
ni un momento de ventura,  
hemos vivido dos años  
sin paz, sin amor, sin calma...  
¡No puede haberlos más largos!  
Y hoy que Dios compadecido  
de esa infeliz, á su lado  
quiere llevarla... me culpan  
sus padres!

PEDRO. Si yo...

MARQ. Suframos

nuestra mútua desventura  
merecida sin quejarnos.

PEDRO. Perdóname! Estaba loco!  
tienes razon. ¡Mi trabajo  
incesante era por ella!  
Por ella con sobresalto  
y temor en arriesgadas  
empresas lancéme osado!

Yo quería verla rica,  
feliz... envidiada... cuánto  
he hecho por aumentar  
mi loca fortuna! y cuando  
yo me decía... ya basta,  
puedo al morirme dejarlos  
tres millones... cuatro... cinco,  
¡todo inútil! Oh!...

**MARQ.** Tengamos  
resignacion á lo ménos  
ya que la culpa es de entrambos;  
de usted porque pretendía  
hacerla feliz casándonos,  
mia, porque mi amor propio  
me cegaba... y no ví claro!

**PEDRO.** Ay de mí! (Ocultando el rostro.)

**PRISCA.** (Conmovida.) Nada!

**MARQ.** Qué es eso?

### ESCENA III.

D. PEDRO, MARQUÉS, PRISCA por la izquierda.

**PRISCA.** Contenerla quiero en vano!  
pretende salir...

**MARQ.** Yo iré.

**PRISCA.** Pregunta si no ha llegado (Deteniéndole.)  
don Juan...

**MARQ.** Es indispensable  
evitarla todo cuanto  
pueda impresionar su espíritu...

**PRISCA.** Si escribiste... (Á D. Pedro.)

**PEDRO.** ¿Pude acaso  
negarla un favor tan corto  
cuando la he negado tantos?

**PRISCA.** No haber echado la carta.

**MARQ.** Delante de mí al criado  
se la dió y jurar le hizo  
que la echaría.

**PRISCA.** No estamos  
para escenas violentas!  
y si ese hombre...

- PEDRO.** (Interrumpiéndola.) Demasiado sufrirá!... Yo le conozco! aunque es excéntrico y raro, quiere con extremo á Luisa, y hoy al mirar nuestro llanto, para nosotros será el amigo de otros años!
- MARQ.** Pero y si su hijo...
- PEDRO.** Juan conocerá demasiado su deber y ocultará...
- LUISA.** (Apareciendo en el umbral de la puerta de la izquierda. Todos corren á su encuentro y la bajan al proscenio, donde se sienta.) Madre!
- PRISCA.** Jesús!
- MARQ.** ¿Quieres algo?
- PEDRO.** Por qué no avisás?

#### ESCENA IV.

DICHOS y LUISA.

- LUISA.** El médico en libertad me ha dejado de moverme!...
- PEDRO.** ¡Qué locura!
- PRISCA.** (Ap. al Marqués.) (Veo que desesperamos y hacemos mal. ¿No la ves cómo anda?...
- MARQ.** Sí; en ciertos casos... (Dios pone siempre una venda (Ap.) para estos trances amargos en los ojos á las madres!)
- LUISA.** (Á D Pedro, que la coloca un almohadon.) Sí; gracias: así descanso! (D. Pedro se retira conmovido y Prisca ocupa su puesto.)
- PRISCA.** Estás hoy mejor?
- LUISA.** Sí; mucho!
- PRISCA.** Pon tú de tu parte algo! ámate y ya verás...

- MARQ.      \*(Ap. á D. Pedro, que lo oye apenas.)<sup>1</sup>  
\*Anoche dí al escribano  
\*bajo recibo...)
- PEDRO.      \*(Qué dices?  
\*no sé...)
- MARQ.      \*Los negocios claros,  
\*y cuanto mas enojosos  
\*es fuerza que sean mas rápidos.)
- PEDRO.      \*(Pero...)
- MARQ.      \*(La dote de Luisa  
\*entregué anoche al notario...  
\*no hay hijos y son ustedes  
\*los herederos...)
- PEDRO.      \*(Acaso  
\*no vive aun?...)
- MARQ.      \*(Yo entregué  
\*los dos millones intactos  
\*que constituyen la carta  
\*dotal.)
- PEDRO.      \*(Me estás desgarrando  
\*el corazon!)
- MARQ.      \*(Ni una vez  
\*por ellos me ha preguntado:  
\*el paquete está lo mismo  
\*que el dia que nos casamos!
- PEDRO.      \*(Mas si vive...)
- PRISCA.      (Á Luisa.)      Ya verás  
cómo te alivias y vamos  
juntos á pasar contigo  
en Panticosa el verano!  
¡Dicen todos que las aguas  
aquellas hacen milagros!  
Tú eres jóven!
- LUISA.      Hay momentos  
en que á la esperanza abro  
mi corazon!.. Hoy la tengo!  
me siento mejor!
- PRISA.      Es claro!

---

1 Todos los versos marcados con esta señal \* se han su-  
primido en la representacion.

- necesitas animarte!  
deja que el aire del campo!...
- LUISA. Ahora necesito hablar  
con mi marido... Me hallo  
mejor, y aprovechar quiero  
mi alivio!...
- MARQ. Es que te ha ordenado  
el médico hablar muy poco!
- LUISA. Es asunto grave, y trato  
de no molestarte mucho!
- MARQ. Lo que quieras!... sin embargo...  
mejor sería mañana...
- LUISA. ¡Mañana! (Con amarga sonrisa.)
- PRISCA. Ya ves!...
- LUISA. Un rato  
nada mas!
- MARQ. Si tú lo exiges!...
- LUISA. Usted, madre, mientras tanto,  
yo se lo suplico, abra  
la ventana de mi cuarto!  
me ahogo allí!
- PEDRO. No hables mucho!  
(Está mejor!...) (Ap. á Prisca.)
- PRISCA. (Yo no alcanzo  
cómo ese médico dice  
que la vé tan grave!...)
- PEDRO. Vamos!  
(Se van por la izquierda. Pausa.)

## ESCENA V.

LUISA, el MARQUÉS la da de beber de una copa que habrá  
en la mesa del fondo.

- LUISA. Gracias! (Después de beber.)
- MARQ. Te encuentras...
- LUISA. Lo mismo...
- MARQ. Tal vez juzgas...
- LUISA. No me engaño!  
siento de mi ser en torno  
el zumbido inquieto y vago  
conque el ángel de la muerte

sus alas va desplegando...  
Siento de sus labios líbios  
el roce sobre mis párpados,  
aquí... en el pecho... le siento  
poner su pesada mano!

MARQ. Vamos... Luisa!...

LUISA. No te importe;  
¡tantas veces le he llamado  
que de Dios con el permiso  
ha querido oirme al cabo!

MARQ. Hablarme querías!

LUISA. ¡Oyeme! (Pausa.)

Al ver que se acertaba el plazo  
en que debo dar á Dios  
cuenta de todos mis actos,  
no quiero llevar conmigo  
un remordimiento amargo,  
ni puedo sin tu perdon  
aspirar á otro más alto!  
Por obediencia á mis padres,  
por debilidad de ánimo,  
por dar la felicidad  
á su vejez, que cifraron  
en verme rica... y marquesa...  
te dí en el altar mi mano.  
¡Mi corazon no era tuyo  
y lo sabías!

MARQ. Acaso  
me culpas á mí?

LUISA. No culpo  
á nadie; al revés; si te hablo  
es para que me perdones.  
\*Yo te he hecho sufrir dos años  
\*con mi obediencia pasiva,  
\*con mi frialdad de mármol,  
\*sin que con tus justas quejas  
\*arrancar hayas logrado  
\*ni una lágrima en mis ojos,  
\*ni una sonrisa á mis labios.  
\*Hemos engañado al mundo  
\*que exclamaba al contemplarnos:  
\*«Qué venturosa pareja!...

\*«tan poco unos, y otros tanto!»

\*Y mientras nos envidiaban

\*los propios y los extraños,

\*nuestra vida era un tormento,

\*y nuestro rico palacio

\*sin alegría y sin hijos

\*un calabozo y un páramo!

MARQ. \*Cierto!

LUISA. \*Yo perdon te pido

\*si no acepté de tu mano

\*nunca ni joyas ni galas,

\*ni presentes ni regalos;

\*no era que te aborrecía;

\*era que el recuerdo santo

\*de mi amor, sólo por pobre,

\*de mi existencia arrojado,

\*llenaba mi vida entera...

MARQ. \*Luisa...

LUISA. \*Te enojas en vano;

\*puro era como tu nombre;

\*como mi virtud, es santo!

\*Tú lo sabías...

MARQ. \*Tus padres

\*me dijeron...

LUISA. \*Se engañaron;

\*pero yo perdon te pido

\*por mi amor y por su engaño.

Yo te juro que no he vuelto

á ver á ese hombre. He aceptado

mi cruz hasta el postrer dia,

pero no he podido en cambio

arrancar de mi memoria

mi ventura y mi pasado!

Perdóname!

MARQ. Nada tengo

que perdonarte. Si acaso

vives, libre con tus padres

serás...

LUISA. Tú con ese escándalo

mi virtud castigarías...

pero, como no hay cuidado

de que lo hagas...

MARQ. Qué más quieres?

LUISA. Sólo un favor de ti aguardo!

MARQ. El primero que me pides!

LUISA. Y el último!

MARQ. Qué es? Veamos!

LUISA. Don Juan va á venir: yo creo  
que habrá á su hijo ocultado  
su venida...

MARQ. Habrá hecho bien!

LUISA. Creo lo mismo!... sin embargo,  
si... lo que no espero... viene...

MARQ. Qué intentas?

LUISA. Ciérrale el paso!

Mientras yo viva, no quiero  
que me vea!... Jura en cambio  
respetar su desventura!

MARQ. Yo!

LUISA. Júrame que tu mano  
no querrá lavar ofensas  
imaginarias!

MARQ. Tu estado

no te permite!...

LUISA. Ó lo juras

ó aquí la venida aguardo  
de mi padrino...

MARQ. Y ese hombre...

LUISA. Tiene él la culpa acaso  
de haber sido yo perjura,  
de haberle hecho desdichado?

\*Nuestro amor nació en la infancia,

\*creció al cariñoso halago

\*de nuestros padres, y juntos

\*á la pubertad llegamos

\*jurando ser uno de otro.

\*¡Juramento y amor falsos,

\*por la riqueza vendidos,

\*por una ingrata olvidados!

Fuí de otro; y su adiós postrero  
esta pobre flor me trajo

(Sacando una flor seca del pecho.)

que como reliquia santa

de mi vida, quiero y guardo.

¡Jamás hemos vuelto á vernos!  
Y si esta confesion te hago  
es... porque al írseme el alma  
se me escapa de las manos!  
Tómala pues! y tú mismo,  
cuando en eterno descanso  
me dejes, cuando á la nada  
mi existencia haya tornado,  
dásela á Alberto; y con él  
llórame como un hermano!

MARQ. No esperes de mí...

LUISA. La muerte

que desata nuestros lazos  
indisolubles, nos deja  
libres al fin para amarnos.  
Júrame que no he de verle  
ántes de morir... Mi tránsito  
debe ser dulce y dichoso.  
¡Quiero perdonar!... y tanto  
me han hecho sufrir, que temo  
si le veo, no olvidarlo!

MARQ. Luisa...

LUISA. Que yo no le vea;  
si están mis dias contados  
quiero abandonar la vida  
sin un pensamiento humano!

MARQ. Bien, yo te lo juro!

LUISA. (Levantándose.) Gracias!  
acompañame!

MARQ. Te hallo  
mejor!

LUISA. Sí; mejor me encuentro.

PRISCA. El médico. (En la izquierda.)

LUISA. Oh! allá vamos!

(Doña Prisca coge del brazo á Luisa y se va con  
ella: D. Pedro ha salido y se queda en la escena  
mientras el Marqués le habla aparte.)

MARQ. Venga quien venga, que no entre:  
ni don Juan; yo pronto salgo.  
(Se va tambien por la izquierda.)

## ESCENA VI.

D. PEDRO, que quiere entrar y se detiene.

PEDRO. ¿Á qué he de entrar? Hace días  
que cuando el médico avanza,  
en su rostro mi esperanza  
se estrella y mis alegrías!  
¡Y todo el mundo ha pasado  
por tan horrible tormento,  
y vive alegre y contento  
de su desdicha olvidado!  
Este cuadro aterrador,  
siempre y siempre repetido,  
caer puede en el olvido  
tan fácilmente? ¡qué horror!

(D. Juan aparece por el foro, triste y preocupado,  
ve á D. Pedro, le oye y baja despacio hasta co-  
locarse á su lado cuando marca el diálogo.)

Hoy, aunque mi alma taladre  
aquella olvidada historia,  
se me viene á la memoria  
la última hora de mi madre!  
«Adios, hijo...» me decía,  
«yo nunca te he contrariado;  
eres dichoso y honrado,  
»muero alegre...» y sonreía!

## ESCENA VII.

D. JUAN, D. PEDRO.

JUAN. Murió feliz de esa suerte;  
y tu hija morirá  
pidiéndole á Dios quizá  
que te perdone su muerte!

PEDRO. Juan! y tú en este momento,  
cuando valor necesita  
mi alma...

JUAN. Oh! es que te grita  
tu propio remordimiento!

PEDRO. No es verdad! ¿quién te asegura  
que si yo la hubiera dado  
lo que en su juicio obcecado  
creía ser su ventura,  
hubiera vivido más?  
¿No mueren los pobres?

JUAN.

Sí!

pero no existiera en tí  
ese hondo terror jamás!  
No vierten tus ojos llanto,  
sino fuego que te mata!  
En tu faz no se retrata  
el dolor, sino el espanto!  
Ella era feliz; quería  
ser á gusto de su padre,  
buena esposa y buena madre  
en su alegre medianía!  
Quería vivir en calma  
como sus padres vivieron,  
y querer, cual se quisieron  
ellos con vida y con alma.  
Y vosotros obcecados,  
sin recordar que vivisteis  
como ella quería, y fuisteis  
felices y afortunados,  
soñasteis á vuestra edad  
sin iusiones ni amor,  
en buscarla otra mejor  
mentida felicidad.  
Y oro y más oro buscasteis,  
y nombre y títulos vanos,  
y con avarientas manos  
en oro su voz ahogasteis.  
No creisteis en sus males!  
no entendisteis su amargura,  
y buscasteis su ventura  
en los goces materiales.  
Hoy con su muerte pregona  
que habeis matado su calma!  
Hace bien! Como su alma  
nada os debe, os abandona!

PEDRO.

Castigo horrible y cruel!

Pero... su madre ha tenido  
la culpa.

JUAN. Cuando un marido  
vale por ella y por él,  
rinde culto á la razon,  
pero mirando primero  
que el bienestar verdadero  
existe en el corazon! (Pausa.)  
¿No viste á tu hija llorar,  
cuando en aquel triste dia,  
cubierta de pedrería  
la llevastes al altar?  
Los millones de tu caja  
á voces no te decían,  
que sólo servir podrían  
de miserable mortaja?  
¡Y sois hombres, y cristianos,  
y sufrís y padeceis,  
y teneis alma y no veis  
morir á vuestros hermanos,  
que con rica ó pobre suerte  
igual tabique los cierra,  
é igual puñado de tierra  
en la nada los convierte?  
¿Á qué ese afan de tener,  
de brillar y de lucir,  
si todos vienen á ser  
iguales en el nacer,  
é idénticos al morir?

PEDRO. Juan!... Juan!... mi horrible delito  
fué por hacerla dichosa!  
no pensaba en otra cosa!  
¡Maldito el oro! maldito!

JUAN. No es el oro-un mal profundo  
aunque el hombre se equivoque,  
porque es la piedra de toque  
que Dios ha puesto en el mundo!  
Pisarla sin tropezar!  
Dar en ella sin caer!  
Esa es la virtud! Vencer  
no se puede sin luchar!

PEDRO. Oh Dios! que mi pena ves

y que alumbras mi razon!  
Da á este padre tu perdon,  
que llorando está á tus piés!  
Yo si ella vive, contento  
renuncio sin pena alguna  
á mi cuantiosa fortuna!  
Yo mendigaré el sustento!  
¡No temas que me acobarde!  
Haz un milagro, Dios mio!  
JUAN. Padre infeliz! Es tardío  
tu arrepentimiento. ¡Es tarde!

### ESCENA VIII.

DICHOS, ALBERTO, por el foro.

ALB. (Fuera de sí.)  
Es tarde! Luego es verdad?  
JUAN. Alberto!  
PEDRO. Tu hijo aquí!  
JUAN. Yo tu carta dejé allí...  
ALB. Esta es... (Enseñándola arrugada.)  
PEDRO. Fatalidad!  
ALB. (Leyendo la carta entre sollozos.)  
«Sí usted quiere ver, padrino,  
»á Luisa ántes de morir,»  
eso dice, «y bendecir,  
»como al nacer, su camino;  
»si la muerte no le aterra  
»y no ha dejado de amarme,  
»venga usted ¡al punto á darme  
»su último adios en la tierra!»  
Ah! Padre, ¡qué es esto?  
JUAN. Advierte  
que vive aún!...  
ALB. (Con un grito de júbilo.) Vive!  
JUAN. Sí!  
y entrar no puedes aquí  
sino despues de la muerte!  
ALB. ¿Quién disputarme podrá  
su último aliento? (Queriendo ir.)

JUAN. (Interponiéndose.) Deten!  
la que ha vivido tan bien,  
como santa morirá!

ALB. No! yo con ella crecí!  
sus oraciones recé;  
con sus pesares lloré;  
con su alegría reí;  
juntos al amor abrimos  
nuestro mútuo pensamiento,  
y juntos el juramento  
de querernos siempre hicimos!  
Si ella es hoy de otro mortal,  
yo sólo de Luisa soy!

JUAN. Alberto! detente!

ALB. Y voy  
pese á quien pese!

JUAN. No tal!

ALB. (Con desesperacion.)  
Añicos haré mi pecho.

JUAN. Llora aquí; mas considera  
que vela á su cabecera  
quien tiene mejor derecho!

ALB. Mejor derecho? Jamás!  
antes que suya era mía!

JUAN. Respétala en la agonía!

ALB. (Dirigiéndose á la izquierda.)  
Oh! yo quiero verla!

MARQ. (Apareciendo en la puerta.) Atrás!

## ESCENA IX.

DICHOS y el MARQUÉS.

JUAN. (Queriendo detener á Alberto.)  
El Marqués!

PEDRO. Oh! que no entienda...

(Se va rápidamente por la izquierda.)

MARQ. Por qué causa, caballero, (Con solemnidad.)  
quiere usted entrar loco y fiero  
en mi sagrada vivienda?

JUAN. (Á Alberto.)  
Vé que con razon infiere

- ALB. que su honra atropellas!  
(Fuera de sí.) ¡Padre!  
que piense lo que le cuadre!  
no me importa.—Ella se muere!  
Ella! mi única pasión...  
la fe de mi vida entera!...  
de mi infancia compañera!...  
vida de mi corazón!  
Al perderla para mí  
perdí la felicidad,  
y por su tranquilidad (Con sarcasmo.)  
de sus miradas huí.  
Si porque fuera dichosa  
olvidé sus juramentos,  
y la dejé en los momentos  
en que la hizo usted su esposa,  
hoy vengo aquí decidido  
á verla y después morir!  
¡Hoy quiero á todos pedir  
cuentas de mi bien perdido!
- JUAN. (Al Marqués.)  
Conozca usted que el dolor  
es á veces indiscreto!...
- ALB. Yo no escucho ni respeto  
á su infame matador!
- MARQ. Alberto!
- ALB. (Fuera de sí.) Sí! qué habeis hecho,  
padres, amigos, esposo,  
de aquel ángel venturoso  
que arrancasteis de mi pecho?
- JUAN. Oh! tu demencia no ves!
- ALB. Pero ya lo entiendo! Sí!  
me la quitasteis á mí  
para matarla después!
- MARQ. Esa mujes, ya sucumba <sup>1</sup>  
ó ya viviendo le asombre,  
habrá de llevar mi nombre

---

<sup>1</sup> De *Un problema de la vida*, comedia de D. Antonio Auset.

aun más allá de la tumba!  
Y viva ó muerta ¡lo fio!  
mientras yo pueda alentar,  
¡por Dios que lo ha de llevar  
con honra del nombre mio!

ALB.

Como lo ha llevado en vida  
sabr  llevarlo hasta el cielo.  
Ella, de honradas modelo,  
severa, noble y sufrida,  
de tan subido valor  
por su pureza extremada,  
no puede imprimir en nada  
la mancha del deshonor!  
Ambos nos hemos amado  
con delirio!   usted unida,  
ambos variamos de vida,  
hemos sufrido y callado!  
Y entregados sin defensa  
  tan contraria fortuna,  
ni una palabra! ni una  
hemos trocado en su ofensa.  
Ahora bien: ya que hoy la suerte  
de esa mujer tan querida  
desde el seno de la vida  
la arroja en el de la muerte,  
va usted   dejarme. Oh!  
se lo ruego suplicante,  
que yo la vea un instante!  
que su último aliento...

MARQ.

No!

ALB.

Déjeme usted!

MARQ.

Basta ya!

para entrar no hay más camino  
que el de la muerte!

ALB.

Asesino!

JUAN.

Oh!

ALB.

Por él entrar !

LUISA.

(En el dintel de la puerta sostenida por su padre.)

Ah!

## ESCENA ÚLTIMA.

LUISA, PRISCA, D. JUAN, D. PEDRO, ALBERTO, el MARQUÉS.

Al ver á Luisa, D. Juan y el Marqués se precipitan á su encuentro; y ella, haciendo un esfuerzo, da algunos pasos para sentarse en una butaca de cerca de la puerta. D. Pedro queda de pie á su lado derecho, y Prisca de rodillas al izquierdo, con la cabeza escondida entre las manos. D. Juan se coloca al lado derecho de Luisa, más abajo de D. Pedro; el Marqués al lado de Doña Prisca, y Alberto retirado á la derecha.

JUAN. } Luisa! (Corriendo á su encuentro.)

MARQ.

ALB. (Retrocediendo al verla.)

Ella! Dios de Dios!

MARQ.

(Procurando disimular.)

Qué locura!

LUISA.

(Con voz apagada.) Lo he oido!

PEDRO.

Detenerla no he podido!

JUAN.

Calma, hija mía!

LUISA.

Los dos!

(Señalando á Alberto y al Marqués, que se adelantan cada uno por su lado, con voz entrecortada pero entera, y como haciendo un postrer esfuerzo. D. Pedro se retira algo para dejar al Marqués, y D. Juan para dejar á Alberto.)

Del frio sepulcro al pie;

segun nuestra religion...

sólo hay frases de perdon;

sólo hay palabras de fe!

Alberto! nada es la vida

cuando hay una eternidad! (Sintiendo.)

Llorad juntos, por piedad,

en mi eterna despedida!

(Les junta las manos: despues se levantan y se retiran ocultando su dolor.)

JUAN.

¡Ángel de amor desdichado,  
qué feliz hubieras sido

si con aquel bien perdido  
siempre te hubieran dejado!

PEDRO. ¡Ay de mí! (Con ronco dolor.)

LUISA. (Sonriendo.) Sábelo Dios!

Oh! no me guardeis encono!...

Padres!... yo os amo y perdono!...

PRISCA. { Hija! (Con un grito de dolor.)

PEDRO. }

JUAN. Luisa!

LUISA. Adios!... adios!... (Muere.)

(Pausa solemne.)

PEDRO. Abrevia, Dios mio, aquí (Llorando.)

mi horrible arrepentimiento!

Señor! ¿qué va á ser de mí?

JUAN. Ella ya en este momento

á Dios le pide por tí!

Ella sus brazos nos tiende

desde la celeste altura

donde Dios al hombre atiende!

Donde la eterna ventura

ni se compra ni se vende!

¿dónde las lágrimas van!

donde llega la oracion!

donde los astros están

anunciando con afan

nuestra eterna salvacion!

Si es grande el humano duelo,

si en su inmenso desconsuelo

aquí el dolor nos aterra,

no hay bien perdido en la tierra

que no se encuentre en el cielo!

---

Alberto y el Marqués á los dos extremos del proscenio. D. Juan en medio.—D. Pedro y Doña Prisca á los lados de Luisa, que deberá parecer como dormida.—Cuadro final.

FIN DE LA COMEDIA.

*Habiendo examinado esta comedia, no hallo  
inconveniente en que se autorice su representa-  
cion.*

*Madrid, Noviembre de 1866.*

El censor de teatros,

**NARCISO S. SERRA.**

oper cadenas . . . . .	3	Luis Blanc . . . . .	»
ños de amor . . . . .	3	M. Carreras y Gonzalez . . . . .	»
ca Blandini . . . . .	4	E. Zumel . . . . .	»
vizconde de Commarin . . . . .	4	E. Zumel . . . . .	»

## ZARZUELAS.

mericanos de pega . . . . .	1	R. María Liern . . . . .	Libro.
Roman y Don Ramon . . . . .	1	Usera y Lopez y Schænbrunn . . . . .	L. y M.
telégramas . . . . .	1	Portero y Segura . . . . .	L. y M.
aceite de bellotas (Monólogo) . . . . .	1	R. María Liern . . . . .	L. y M.
gran día . . . . .	1	N. Serra y Bengoechea . . . . .	L. y M.
que va á morir te saluda . . . . .	1	Belza y Balart . . . . .	L. y M.
sargento Lozano . . . . .	1	Hurtado y Nuñez-Robres . . . . .	L. y M.
tre bastidores . . . . .	1	N. Serra y Carreras . . . . .	L. y M.
r de los cielos . . . . .	1	N. Serra y Bengoechea . . . . .	L. y M.
ego en guerrillas . . . . .	1	Manuel Nieto . . . . .	Música
voz de España . . . . .	1	Altadill y Fossa . . . . .	L. y M.
s hijas de Fulano . . . . .	1	Amalfi y Fernandez Caballero . . . . .	L. y M.
s rosales de Mañara . . . . .	1	Guillermo Cereceda . . . . .	Música
dro el Veterano . . . . .	1	Liern y Monfort . . . . .	L. y M.
nus y Cupido . . . . .	1	Cuenca . . . . .	L. y M.
hostelero de Ricla . . . . .	3	Belza y Balart . . . . .	L. y M.
a cancion de amor . . . . .	3	A. Hurtado . . . . .	Libro.

Ha dejado de pertenecer á esta Galería la comedia en un acto de D. Eduardo Avarro, titulada: *Por un descuido*, y la música de las zarzuelas en un acto del Sr. Rossetti, tituladas: *El cuerpo del delito*; *El padre de mi mujer*; *Un acto de prision*, y *Un jaleo en Triana*, así como las siguientes obras del señor Petron de los Herreros: *Por una hija*, comedia en un acto, *Al pie de la ara*, *Quando de cincuenta pases*, *El abogado de pobres*, *Etvira y Leandro*, *Entre dos amigos*, *La hermana de leche*, *La hipocrestia del vicio*, *Los sentido corporales*, *María y Leonor*, y *Mocedades*, comedias en tres actos, y el libro de zarzuela en tres actos, *Cosas de D. Juan*.

## PUNTOS DE VENTA.

---

### MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9,

### PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al **EDITOR**, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.